

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

Proposición condenada por la Santa Sede.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olmendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

A NUESTROS LECTORES.

Son tantas las exposiciones que nos llegan, que sería interminable el insertarlas todas en el número ordinario.

O tenemos que suprimirlas, ó darlas en Suplementos. Lo primero sería doloroso para los exponentes que desean dar público testimonio de adhesión á Su Santidad, y sensible también para todos los católicos, que están viendo el saludable efecto que produce esta manifestación de los sentimientos nacionales; y el publicarlas todas es materialmente imposible á los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, por falta de recursos.

Optamos sin embargo por este último extremo, y desde mañana daremos Suplementos, exclusivamente dedicados á la inserción de exposiciones.

Al resolverlo así, no lo hacemos confiado en nuestras propias fuerzas, sino en Dios, cuya causa defendemos, y en los católicos españoles, cuyo anhelo interpretamos.

Desde mañana, pues, queda abierta suscripción en la administración de EL PENSAMIENTO para los gastos puramente materiales de la publicación de estos Suplementos.

Si al terminar, por cualquier motivo, esta publicación extraordinaria, hubiese algun sobrante de la suscripción, pasará á las ofrendas á Su Santidad, ó sea al Dinero de San Pedro.

Los Suplementos se repartirán lo mismo á los suscritores de la edición grande que á los de la económica.

PARTE EXTRANJERA.

Nuestros lectores saben que de algun tiempo á esta parte las relaciones entre Austria y Prusia no son muy satisfactorias. Nada tiene, pues, de extraordinario que al simple rumor de que iban á ser armadas las fortalezas de la Silesia prusiana, haya habido políticos pusilánimes que crean cercana la rotura completa y hasta la próxima guerra entre las dos grandes Potencias alemanas. Y sin embargo, aunque el rumor de que hablamos se confirme, es probable que las relaciones entre Austria y Prusia no se interrumpen, y casi seguro que no vengán á las manos, por ahora al menos, ambos Estados. Prusia conoce que si provoca á Austria no puede contar ni con los pequeños Estados alemanes ni con Francia, á la cual sus propios intereses obligaría á ponerse de parte del Imperio austriaco. Por otra parte, Inglaterra y Rusia no podrían proporcionar á Prusia verdadero apoyo.

Todo el sistema político de Bismark está basado en la alianza austriaca, y el rompimiento equivaldría hoy á renunciar á la ventajosa posición conquistada por el hábil ministro prusiano. Sólo la alianza francesa podría separar á Prusia de Austria, pero siempre con pérdidas para aquella. Así, pues, ya se vean ó no parece verano los dos Monarcas alemanes, nos parece que las relaciones entre ellos subsistirán por mucho tiempo. Austria misma necesita de la amistad de Prusia interin no recupere lo mucho que ha perdido en la pasada guerra de Italia.

El banquete progresista de Colonia ha tomado serias proporciones. Los diputados, en vista de la prohibición de las autoridades, protestaron uno por uno en nombre del derecho público y de la Constitución. Los periódicos, no hay para qué decirlo, se despatchan á su gusto hablando de la fiesta, que tenía el doble objeto de obsequiar á los diputados liberales y protestar contra la que poco tiempo hace se celebró por el aniversario de la reunión de las provincias rinianas á Prusia. El comité, que según las últimas noticias traídas por el correo se disponía á reclamar ante los tribunales indemnización de daños y perjuicios, ha obtenido de ellos, según refiere el telégrafo, la anulación del bando de la policía, pero de este fallo había apelado el procurador general, ó sea el fiscal. En su consecuencia, las autoridades habían mandado el día 22 por la mañana cerrar las puertas del local en donde el banquete iba á verificarse. Sesenta diputados, sin embargo, acordaron reunirse á las tres de la tarde en el

jardín zoológico, y la fuerza pública tuvo que intervenir y dispersar á los convidados. En estos sucesos y en el pacífico fin que han tenido se manifiesta bien á las claras el carácter alemán. A menos grados de latitud cuesta trabajo explicarse, así la tenacidad en oponerse á los preceptos de la autoridad hasta el extremo de desafiarla con la celebración del convite, como el abandono pacífico del local, una vez lanzados los concurrentes al mal camino que habían emprendido.

Los periódicos de Italia están actualmente disputando sobre si Ricasoli ha ido ó no á Val d'Ai a visitar al Rey Victor. En el estado de crisis en que se halla aquel Gobierno, nada tiene de extraño que se dé grande importancia á este suceso. El nombre de Ricasoli es bastante significativo, y se añade además que le acompañó en su visita Natoli, enemigo declarado de Roma. La Gaceta de los Alpes, órgano oficial de la provincia en la que Val d'Ai está situado, dió la noticia, y el mismo periódico la ha desmentido. Ahora se dice que lo ha hecho por sugerencias de la parte del ministerio favorable á la prosecución de las negociaciones con Roma.

Demás está el decir que el hecho se afirma ó se niega por los llamados órganos de la opinión pública, según conviene á sus miras políticas; de todos modos, es creencia general que el ministerio del Rey Victor Manuel, tal cual está constituido, es imposible que continúe, porque profundamente dividido por dos tendencias enteramente contrarias, no tiene fuerzas para dar un paso, cuando tantos necesita dar, á consecuencia de las negociaciones de Vercelli, y en vista de la proximidad de las elecciones de diputados.

Ante este ministerio, sin embargo, moralmente muerto, pues nadie le da más vida que los pocos días que restan de mes, se ha humillado como nuestros lectores saben el Gobierno español, hasta el punto de pasarle en quince días dos notas, palióndola la segunda de la primera. Tanto por lo visto interesa á ciertas gentes precipitar un hecho al cual se oponen con entusiasmo España entera.

Apénas pasa día sin que llegue á noticia nuestra un hecho nuevo que nos manifieste la libertad que los católicos debemos esperar del liberalismo. La Bélgica, en esa nación eminente liberal, donde imperan á sus anchas, no ya los francmasones sino hasta los solidarios, secta abortada del infierno que reniega de toda religión y cuyos individuos se obligan á vivir como bestias y procurar que sus amigos y familias hagan lo mismo; en Bélgica, repetimos, no se permite á los católicos que compren y consagren unas cuantas varas cuadradas de terreno donde depositar, conforme á lo prescrito por la Iglesia, los restos mortales de sus hermanos. Esta tiranía horrible que alcanza aun á los muertos, no se ha conocido en pueblo alguno civilizado, y ha sido preciso que el liberalismo viniese con todo su odio á la Iglesia católica para coartar un derecho naturalísimo y en todos tiempos reconocido y respetado. Más de ochocientos mil belgas reclamaron inútilmente el año pasado á las Cámaras contra este abuso inconcebible, y hoy también los católicos de Malinas han elevado á los mismos Cuerpos colegisladores una reverente exposición con igual objeto, y que es de temer que produzca idéntico resultado.

Ya que tanto debemos los españoles á la Providencia, que se ha dignado conservarnos la unidad religiosa, aprendamos de otros países lo que la libertad de cultos significa en boca de los liberales, y sirvanos de lección la desgracia agena.

Porque no hay que hacerse ilusiones: la libertad de conciencia ha sido siempre y es ahora un medio eficaz de debilitar al Catolicismo para cobijarlo hasta el extremo que vemos en Bélgica. Hoy, en nombre de la libertad, se nos quiere obligar en España á que demos sepultura eclesiástica á los que mueren fuera del seno de la Iglesia; mañana, si Dios no lo remedia, se nos obligará en nombre de la misma señora á ser enterrados en un local profano y al lado de un hereje ó de un judío. Tan odiosa es la tiranía que los liberales belgas hacen pesar sobre nuestros pobres hermanos los católicos de Malinas.

TELEGRAMAS.

Los tribunales han anulado el bando de la policía para que se disolviera el comité encargado de organizar las fiestas que se preparaban con motivo del aniversario del Príncipe de Augustemburgo. El procurador general ha apelado, y la policía ha cerrado hoy por la mañana el local de la fiesta.

El juez de instrucción ha hecho citar para que comparezca á su presencia al jefe del comité, que se halla ausente.

COLONIA, 23 (al medio día.)

Sesenta diputados han acordado dar un voto de

gracias al comité encargado de la fiesta, y para protestar su adhesión han dispuesto un banquete, que se celebrará á las tres en el Jardín zoológico, y la reunión para oír los discursos y los brindis á las cuatro y media. Un destacamento de tropas ha entrado en el jardín, y los convidados han evacuado el local.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DEL EXCMO. E ILMO. SR. OBISPO DE MONDOÑEDO Á S. M., PIDIENDO NO SE RECONOZCA EL REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Obispo de Mondoñedo con su Cabildo Catedral, beneficiados y más Clero de la diócesis, piden y suplican á V. M., con el mayor respeto y la más profunda sumisión, que no preste de manera alguna su adhesión ni asentimiento al proyectado reconocimiento del mal llamado reino de Italia, porque esto sería sancionar la pérdida, la violencia, la hipocresía, el dolo, la traición, y cooperar á mantener y fomentar la guerra declarada al Catolicismo.

Si, Señora, y V. M. lo siente profundamente; el Catolicismo es objeto de odios injustos y rabia desesperada de crueles y poderosos enemigos que emplean sus fuerzas y agotan su ingenio en inventar medios para, si les fuera posible, destruirle y hacer que desapareciera de sobre la faz de la tierra. Y la manera de obrar de estos infelices é insensatos no es franca, ni leal, ni directa: es emboscada, tortuosa, indirecta, inoble: atacan al Pontificado y á su soberanía temporal, y atacando á estos sagrados objetos se ataca al Catolicismo. Además, el sucesor de Pedro, ese augusto anciano que asombra al mundo con su grandeza y fortaleza heroica, ha hablado y fulminado terribles anatemas contra los usurpadores de las provincias que son su patrimonio y de todos los fieles. ¿Y podría V. M. reconocer tal conjunto de iniquidades? Por otra parte, tal conducta en ningún pueblo sería mayor crimen que en el español, porque equivaldría á renunciar un encargo especial que ha recibido de la Providencia. Así como el pueblo judío, entre los demás idolatras y materialistas, fué en la antigüedad el sólo representante de la unidad y de la espiritualidad de Dios, el que vertió su sangre en el Asia por conservar su fé y defender su religión, el que la conservó incorrupta, á pesar de sus dispersiones y cautiverios en naciones extrañas, el que batalló hasta más no poder por su ciudad y su templo; así el pueblo español entre los pueblos protestantes y europeos ha sido y es el representante del Catolicismo, el que por él derramó su sangre en las regiones de Europa y en el continente de la América, el que conservó y conserva íntegra su fé á pesar de las revoluciones, el que siempre peleó por su religión, su templo y la ciudad eterna. Lo que ahora, pues, se intenta de la España, la hija acariciada de la Providencia, es enteramente opuesto á su misión especial.

Sin duda que la soberanía temporal es un accesorio del Papado, pero un accesorio necesario para su libre ejercicio. El mundo católico tiene un indisputable derecho á exigir que el oráculo infalible de sus doctrinas y enseñanzas sea libre é independiente, y no puede consentir que ningún ambicioso contigüe en su provecho la soberanía del Rey-Papa. Esta cuestión, tal como viene planteada por la revolución, no es cuestión de política, ni local ó exclusivamente de Roma; es cuestión de teología universal, de todo el mundo católico. Jesucristo no ha puesto á su Vicario en un Trono para que viva en el mundo como un Rey caído y condenado, cual misero proscrito, á la estrechez y recinto de una sola ciudad; necesita en la tierra y le dió más espacio horizonte para reflejar la luz de la verdad y de la justicia en dirección de los cuatro ángulos cardinales. El día en que el mundo consintiera otra cosa, habrían llegado aquellos pavorosos días del Apocalipsis, en que después de rugidos horrendos de la máquina universal, sería necesaria la intervención directa del Dios omnipotente para poner á salvo su Iglesia, para derrocar al soberbio y despeñar al abismo y su impiedad en el despenhadero del abismo.

Pero no es llegado este caso: todavía los pueblos retienen y quieren retener la fe; todavía son católicos muchos Reyes y quieren que lo sean sus reinos; todavía es católica la España y lo es en grado eminente su augusta Soberana, por cuyas venas corre la sangre de los Reyes Católicos, y representa y está siempre dispuesta á prestar al Catolicismo los servicios de sus más gloriosos progenitores, no oscurecerá su buena memoria y obrará con energía y fortaleza por la causa del atribulado Pontífice, adhiriéndose en unidad de fé y de comunión á cuan-

to el Obispo de los Obispos ha decidido sobre la soberanía temporal del Pontificado, secundando los sentimientos y acompañando los esfuerzos de sus más leales súbditos, y aplicando con mano fuerte el conveniente remedio al mal que aflige y agita á la sociedad, alcanzando la ventura de contribuir á un feliz desenlace en favor del Catolicismo, en el drama del mal que hoy se está representando en la escena del mundo.

Nosotros, con todos los verdaderos fieles, hijos sumisos de la Iglesia, emplearemos por el triunfo de la justicia y de la verdad el arma poderosa de la oración, espada que corta la cabeza del error, sin omitir elevar al Omnipotente fervorosas súplicas, á fin de que derrame sobre V. M. los dones de consejo y de fortaleza que tanto necesita. Con esta triste ocasión, y condenando con todas nuestras fuerzas las blasfemias y groseros errores que se vierten contra el Catolicismo, que es la fuente de toda felicidad verdadera, de la justicia y de la santidad, ofrecemos como humildes y leales súbditos á V. M., que Dios guarde muchos años, nuestro testimonio de amor y respeto.

Mondoñedo, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—PONCIANO, Obispo de Mondoñedo.—Por el Cabildo catedral, Manuel Alcolea, presidente.—Manuel Segundo del Rincón, Canónigo.—Juan Manuel de Piñera, Canónigo doctoral.—Por el cuerpo de beneficiados, Gil Díaz Loban.—Nicolas Alcolea.—Bernardo Yañez.—Por mí y á nombre de mis compañeros, Ramon Fernandez San Manuel, Párroco de Mondoñedo.

Exposición que ha elevado á S. M. el muy ilustre señor Vicario capitular de la diócesis de Vich (Sede vacante).

SEÑORA:

El Vicario capitular de Vich, sumamente afligido é impulsado del sagrado deber que le impone el doble carácter de católico y representante de la diócesis, cuyo gobierno tiene confiado, acude respetuoso á las gradas del Trono de V. M. y dice: Que ha visto con profundo dolor la resolución inesplicable de los consejeros de V. M. sobre el reconocimiento del llamado reino de Italia. Y no lo extraña, Señora: porque qué es ese reino, á quien pertenecen los Estados que están sufriendo el pesado yugo y tiránica dominación del Rey del Piamonte? ¿Se han acabado ya las familias de los Monarcas destronados, han abdicado estos, han cedido á Victor Manuel sus indisputables derechos? ¿Cómo se ha constituido ese mal llamado reino? ¿No es el resultado de la perfidia, de la traición, de la barbarie, de la violencia, de la tiranía? ¿No se oyen todavía los lamentos de tantas víctimas inocentes, no está humeando la sangre y clamando venganza contra las manos inícuas que la derramaron? Pero tiene al menos el usurpador, tiene á su favor el voto, el asentimiento de los pueblos sojuzgados? No, Señora; lo sabe V. M. y lo sabe todo el mundo, que las votaciones para la anexión fueron una mentira; que hubo violencia, corrupción, intrigas, amenazas; y que, si se exceptúa una insignificante minoría, los Estados anexionados odian la dominación piamontesa, prefieren, desean el gobierno de sus propios y legítimos Soberanos. Testigos son de esta verdad los esfuerzos que se han hecho, testigo el inmenso número de honrados ciudadanos encarcelados, desterrados, sacrificados en aras de la ambición y de la barbarie.

Y aunque así no fuera, aunque realmente los pueblos hubieran querido emanciparse, no sería este un hecho que justificase el reconocimiento. La rebelión es un crimen, y los crimenes deben ser odiados, no reconocidos ni sancionados. Los vasallos no tienen el derecho de rebelarse contra su Rey: si lo tuvieran, ¿qué poder, qué autoridad, qué Trono, por más antiguo y bien fundado que fuese, podría quedar subsistente en el mundo? Non est potestas nisi a Deo: Qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit. No hay poder legítimo que no venga de Dios: resistir al poder, rebelarse contra la autoridad, contra el Rey; es resistir á la ordenación de Dios, rebelarse contra el mismo Dios.

Ni puede invocarse á favor del reconocimiento la teoría de los hechos consumados: admitir esa teoría, esos principios, esas doctrinas, sería un absurdo, un contrasentido, una injusticia; sería aprobar y tener por bueno lo que ha reprobado y condenado por malo el Romano Pontífice, lo que repugna y condena por malo el mismo Dios. Lo que ayer era un crimen, un robo, ¿será mañana un derecho, un acto de justicia, porque es ya un hecho consumado, y únicamente por ser consumado? Parece imposible que haya tanta obcecación, tanta malicia, que se afecte desconocer las nociones de lo justo é injusto, que se pretenda ignorar hasta los principios de la ley natural que en el corazón del hombre ha escrito el mismo Dios! Supongamos, Señora, supongamos que se presenta un Garibaldi, Mazzini ó otro aventurero cualquiera que, sostenido y protegido por algun Rey ó Emperador ambicioso, invade las provincias, y luego, por la corrupción del ejército y defección de algunos generales, llega á Madrid, se apodera del Trono y ha de retirarse V. M.; en una palabra: supongamos que pasa en España lo que ha sucedido en Italia, y que los sacrificios y esfuerzos de los buenos españoles no bastan para sacudir el yugo opresor. ¿Se verá con buenos ojos que mañana las Potencias reconocen

la usurpación, porque es ya un hecho, un hecho consumado?

Se dirá que se trata solamente del hecho, no del derecho; esto no satisface, porque senta lo el principio, seguirán las consecuencias; una vez efectuado el reconocimiento, se entablaron relaciones, se mandará representante á la corte del usurpador, se le tratará como al más legítimo de los Soberanos. A más de que, si el hecho es malo, un crimen, una injusticia, un robo, como en el caso en cuestión; reconocer el hecho sería apoyar, confirmar en su mala voluntad al ejecutor, y en alguna manera tomar parte ó hacerse cómplice en el mismo delito.

Todavía hay más, Señora: algunas de las provincias que forman el mal llamado reino de Italia, pertenecían á los Estados de la Iglesia, y fueron quitadas al Romano Pontífice por medios los más inícuos, la corrupción, la intriga y la violencia, como sabemos y es á todos manifiesto. Esto no fué sólo injusticia, fué también un sacrilegio; y ese sacrilegio, esa injusticia han sido reprobados, condenados formal y muy explícitamente por el Papa, lo mismo que todos los demás actos dirigidos contra su poder temporal, declarando incurso en las censuras y penas eclesiásticas que los perpetradores, á todos aquellos que hayan contribuido, sea por su consejo, sea por su adhesión.

Pero, Señora, el Vicario capitular exponiente no quiere distraer por más tiempo la preciosa atención de V. M.; ha dicho poco, pero ha dicho lo que basta para tranquilizar su conciencia. Suplica á V. M. lo tenga en consideración, y sobre todo, que apreciando en su justo valor los prudentes consejos que en sus exposiciones y demas escritos dan á V. M. los Prelados y otros distinguidos españoles, sabios, celosos, amantes de la Religión, del Trono y de la Monarquía; obra V. M. con valor, no permita, no consienta el reconocimiento del reino de Italia, ni la libertad de enseñanza, ni el desenfreno de la prensa.

Suplica también el exponiente le sea permitido manifestar ante V. M. y á la faz de todo el mundo, que, á fuer de buen español y buen católico, se adhiere con toda firmeza al Jefe Supremo de la Iglesia; que aprueba lo que él aprueba; que condena lo que él condena, y que jamás podrá asentir al reconocimiento, si no precede, como no precederá, la aprobación del Romano Pontífice. En los mismos sentimientos abunda el Clero, la nobleza, las clases todas; y el exponiente tiene una convicción íntima de que, salvas raras excepciones, todos los diocesanos verán con gusto que V. M. se niegue al reconocimiento, pues no puede dudar de su fidelidad, de su amor al Trono, y de su acendrado Catolicismo.

Dios guarde muchos años la preciosa vida de vuestra majestad, la del Rey, su digno esposo, y de toda la Real familia, como lo desea y pide á Dios este su humilde súbdito.

Vich, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M., José Sans, Vicario capitular

EXPOSICIONES DIRIJIDAS Á S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA

SEÑORA:

Los Capitulares, Beneficiados y Capellanes de la Santa Iglesia catedral de Zamora se acercan al Trono de V. M. para exponer con todo respeto: que como católicos, como españoles y como monárquicos, no pueden menos de lamentar el intento de reconocerse por el Gobierno español lo que se llama reino de Italia. Como católicos, porque ese reconocimiento entraña y vulnera sus legítimos derechos. Como españoles, porque con el reconocimiento se lastimarian las nobles tradiciones de respeto al infortunio y de amor á la justicia, de que blasonaron siempre nuestros ilustres antepasados. Y por fin, como monárquicos y fieles súbditos de V. M., porque á juicio de los exponentes, nuestro augusto Trono, el Trono de San Fernando y de Isabel la Católica, se debilitaría y quedaría muy quebrantado, como minado por sus cimientos, de llevarse á cabo tan fatal propósito de la diplomacia.

Sois, Señora, una Reina católica, heredera de las grandes glorias que al Catolicismo debe nuestra patria y nuestro Trono; habéis dado insignes ejemplos, altas y constantes pruebas de religiosidad; y, por dicha de la España, tenéis el dictado de católica por el más rico y brillante florón de la diadema que cine vuestras sienes soberanas. Es también católico vuestro Gobierno. Pues que se piense y se medite, Señora, en que no puede conciliarse el ser verdaderamente católicos, y reconocer la Italia de hoy, sin previa y expresa autorización ó aprobación de la Santa Sede, que tiene condenados y entredichos pactos semejantes.

Confíandole, pues, en las firmes creencias de V. M. y en su acendrado Catolicismo:

A V. M. rendidamente suplican los exponentes, que no se proceda al reconocimiento del nombrado reino de Italia, mientras que nuestro atribulado Padre, el Soberano Pontífice, lo tenga vedado y entredicho á todos los fieles.

Dios Nuestro Señor conserve las preciosas vidas de V. M., de vuestro augusto esposo, del Príncipe de Asturias y demas Reales personas, para bien de la monarquía.

Zamora, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Vuestros más fieles y respetuosos súbditos, Crisanto Escudero, Dean.—Pascual Lamparero, Arcipreste.—Cleto de Ochoa, Arcediano.—Manuel Romero, Chantre.—Juan María Ferreiro Rodríguez, Maestrescuela.—Manuel Martínez Fernández, Penitenciario.—Felipe R. driguez, Canónigo.—Antonio Gómez, Lectoral.—Juan Pajadas, Doctoral.—Blas Martínez Sanz, Magistral.—Eustaquio Amador, Canónigo.—Rafael Lopez Maso, Canónigo.—Matías Madrid, Canónigo.—Juan Arribas, Canónigo.—Eustasio Carnero, Canónigo.—Ignacio Ramos, Racionero.—Juan Mozo, Beneficiado.—Fermín Bernabé

Tortí, Beneficiado.—Leandro Caño, Beneficiado.—Santiago de Corral, Beneficiado.—Leonardo Severo Pérez, Beneficiado.—Bartolomé Díaz, Beneficiado.—Mateo Jaiña Palacios, Beneficiado.—José Hernández, Presbítero.—Francisco Lozano, Presbítero.—Victoriano Gutiérrez, Presbítero.—Lorenzo Medina, Presbítero.

SEÑORA:

El Arcipreste, párrocos y fieles del arciprestazgo de Almedebarr, diócesis de Huesca, conculando con el grato deber que les impone su conciencia de salir a la defensa de los intereses de la Iglesia, la verdad y la justicia, no pueden menos de adherirse muy de veras a la respetuosa protesta que con motivo del llamado reino de Italia que intenta llevar a cabo el Gobierno de España, ha elevado a la consideración de V. M. con fecha 8 de los corrientes el ilustre, celoso y amado Obispo de esta diócesis. Sumisos, puros, los exponents a la voz de su inmediato Pastor y la del Pastor universal y Padre común de las fieles, ambos puestos por el Espíritu Santo para enseñar la verdad y la justicia y para regir la Iglesia de Dios, é insinuando los ilustres ejemplos de uno y otro, repten como ellos y con toda la energía de sus almas, que ningún católico puede reconocer como legítimo el llamado reino de Italia, porque hasta el día no tiene otra razón de ser, que la serie de injustas y sacrilegas usurpaciones contrarias a toda clase de derechos y merced a las cuales se ha constituido.

Por estas consideraciones suplican humildemente y encarecidamente a V. M. que rechace y condene todo proyecto de reconocimiento del reino de Italia, mientras el Romano Pontífice no lo reconozca.

Entre tanto, los que suscriben rogarán sin cesar al Todopoderoso para que colima de prosperidades a vuestra augusta familia y la noble y generosa nación española.

Almedebarr, 14 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Joaquín Rufas, Arcipreste.—Domingo Grasa, Presbítero.—Mariano Gil, Presbítero.—Juan Sanz, Presbítero.—Joaquín Sierra, subdelegado.—Florentino Mir, Pedro Serrano.—José Escobar.—Manuel Biscués.—Bartolomé Labarta.—Mariano Artieda.—Cura de Robres.—Antonio Buisan, Presbítero.—Manuel Abad.—José Otero.—Juan Francisco Carrillo.—José Berdun.—Francisco Tiner.—Lorenzo Casares.—Joaquín Abiol.—Isidro Abril.—Juan José Mazlón.—Vicente Ruiz.—Manuel Avelana.—Francisco Avelana.—Mariano Martínez.—Manuel Abard.—Ramon Abardia.—Manuel Guandul.—Pascual Ferrer.—Gregorio Labarta.—Cura de Sené.—José Abadía.—Ventura Abadía.—Marcelo Abadía.—José Prad, mayor.—José Prad.—Mariano Tiner.

Torralla, 15 de Julio de 1865.—Lucas Sancho, Cura párroco.—Severo Párr.—Nicolás García.—Baltasar Naves, alcaide.—Domingo Mendoza, regidor.—Pedro Alzabierre, regidor.—Francisco Pradilla, maestro de primera instrucción.—Antonio Naves.—Por mandado de Pedro Alcubierre y Ruiz, Lucas Sancho, Cura.—Ramon Cabrio, Cura de Tardienta.—José Morla, Coadjutor.—Domingo Monreal, farmacéutico.—Dolores del Castillo.—Mariano López, Cura de Alcalá de Guirra.—Manuel de Rivas.—Valero García.—Valentina López.—Rafael Jordan, Cura de Guirra y La Paul.

SEÑORA:

Al llegar a este rincón de España la infanta nueva de que en los planes de vuestro Gobierno entra el reconocimiento del llamado reino de Italia, inmensa amargura se apoderó de nuestras almas.

Rudo es, Señora, el golpe que en nuestro sentir se prepara al Catolicismo, a la lealtad española y al acrisolado amor que siempre hemos sentido por vuestra familia augusta; por ello, aunque en presencia de tantas penas como afligen el corazón de V. M. católica, creamos un deber sagrado doblar la rodilla ante las gradas del Trono, pidiendo a nuestra Reina y Señora, amparo y protección contra tamaño desacierto.

Vos, Señora, que sois la representación viva y adorada de la patria de Pelayo, que ocupáis el Trono de San Fernando sobresaliendo como la más tierna y fervorosa de todas las Reinas; no permitireis que nuestra sacrosanta Religión padezca ni un solo instante por culpa de la católica España: vos, Señora, que reunís en vuestra alma toda la nobleza, toda la hidalgía de esta en todo tiempo cuna de los caballeros, no toleraréis que se ocasionen más lágrimas al nobilísimo anciano que las derrama abundantes sobre el sepulcro de San Pedro: vos, Señora, en fin, que sois la última firmeza sola en el gran edificio que levanta vuestra familia poderosa, no consentireis que en vuestro nombre se sancionen los inicuos despojos hechos a vuestra familia. Los héroes de siete siglos, la sangre de tantos mártires derramada sin otro fin ni política que la de sostener en vuestra Religión la inmaculada enseña de la Cruz, os piden, Señora, con nosotros que resistáis con ánimo valeroso, todo proyecto, todo acto que tienda a desvirtuar tantos sacrificios y tan decidido empeño.

La batalla va a librarse si no es que ya está empeñada, y en tan críticos momentos suplicamos a V. M. nobilísimamente: que no ceda un punto sólo en la noble defensa a que os impulsa vuestro noble y generoso corazón y el grito de vuestros hijos, que siempre con orgullo se nombraron católicos y españoles.

Ortúel, 15 de Julio de 1865.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Brunetti, abogado.—José Brunetti, propietario.—Manuel Picazo, abogado y propietario.—A ruego de José Medina, labrador, Manuel Brunetti.—José Martí, labrador.—Vicente Porto Esquer, propietario.—Baudilio Hostench.—Filomeno Hostench Roscano, seminarista.—Pedro Maseras Lanza, propietario.—Manuel de Albornoz, teniente alcaide.—Antonio Izquierdo y Gallego, regidor.—Pedro Regalado del Tío, Canónico dignidad.—Pedro Miraveta y Limiada, propietario.—Francisco Pastor, Diácono.—Antonio María García, Presbítero.—Francisco Sempere Botella, comerciante.—Francisco Meseguer.—Manuel Pastor, propietario.—Escalístico García, médico.—José Mejías Cartagena, propietario.—Lorenzo García, comerciante.—Pedro Otrá.—Lorenzo García y Sida, comerciante.—Felipe Saenz, comerciante.—Juan de Dios Moreno.—Luis Perez.—Eugenio Candel, comerciante.—Pedro Reymundo, confitero.—Pascual Monera Gómez, Presbítero.—Manuel Piña y López, Presbítero.—Manuel Sals Cuadrado.—José Buzio Vidal, maestro de instrucción primaria.—José Gutiérrez Reymundo, propietario.—Antonio María García.—José Balaguer.—Francisco López Ballester.—Blas Serna, propietario.—José Perez Larrosa, labrador.—Juan Perez Larrosa, labrador.—Francisco

Hernandez.—José Angosto.—Luis Martínez.—José Pamiés.—Francisco Hernandez.—Marcelino Martínez.—Esteban Montero.—Estanislao Sanchez.—Narciso Carramuta.—Tomás G. menez.—Lorenzo Galano.—Juan Navarro.—Sebastián Venilla.—José Carrillo.—José Martínez.—Leopoldo Ripoll.—Manuel Belasco.—Antonio Cánovas.—Andrés Pardiños.—Manuel Mendez.—Antonio Mateo y Mira.—Juan Bautista Ciudad.—José Sanchez Zapata, Arcipreste.—José Patricio Rodríguez, Canónigo.—Andrés Candel, Arcediano.—Francisco Sierra, Canónigo.—Francisco Galano, Presbítero.—Joaquín Derenguer, propietario.—Eustaquio Turon, procurador.—A ruego de Antonio García, labrador, José Brunetti.—Antonio López, zapatero.—Luis Rodríguez.—José Jordan.—Antonio Jordán.—Francisco Jordán.—Antonio Rodríguez.—José María Hernandez.—Antonio Gil, Cura.—José Almarcha, Presbítero.—Tomás Tomás Cárceles.—Mariano Tomás Cárceles, Subdelegado.—Mariano Tomás Oliver.—Francisco Pardo Tejedor.—Tomás Meseguer.—Rafael Ibañez, Vico.—José Ramon Ibañez, carpintero.—Carmelo Ros, carpintero.—Cayetano Saragoso.—Agustín Bo.—Manuel Bo.—Antonio María García Vea, Presbítero.—Vicente Menarguez Hernandez.—José Moyá Gonzalez.—Monserate Menarguez Hernandez.—Francisco Paredes Gomez.—Agustín Gomez, propietario.—José María Gomez, Presbítero.—Antonio Arias.—Gaspar Ibañez, propietario.—A ruego de José Alonso, Gaspar Ibañez.—Vicente Lidondo Gea.—José Micó, Presbítero.—José Paredes Balaguer.—Manuel Paredes Gomez.—Antonio Paredes Gomez.—José Ros, Presbítero.—Cristóbal Cases.—José Pastor y Alarcon.—Francisco Carrillo.—Ramon Perez.—José Mora.—Manuel Iries.—Bernardo Iries.—Jaime Quesada, Presbítero.—Rafael Guillem.—Cayetano Unis.—Joaquín Hernandez, Presbítero beneficiado.—Vicente Montero y Sanchez.—Antonio Payá.—Francisco Payá.—Antonio Payá, Diácono.—Cornelio Payá.—José Payá.—Vicente Payá.—Rafael Payá.—Andrés Candel, Arcediano.—Antonio Ribera, Canónigo.—Pascual Macia, Cura.—Antonio Sirvent, Canónigo penitenciario.—Casto Richart, Canónigo doctoral.—Francisco Capdepon, Canónigo.—Andrés Beltran, Canónigo.—Alfonso Martínez, Cura.—Pedro Miraveta, Beneficiado.—Juan de Dios García.—Cristóbal Cebrian.—Cárlas Soria, Presbítero.—Felipe Moñino.—Miguel Fullea, Presbítero.—Pascual Cánovas.—Vicente Puerto, Presbítero.—José Ramón Bixnnet, Beneficiado.—Félix Borrás, Beneficiado.—Miguel Camacho, Beneficiado.—José Aguiló.—Francisco Soria.—Manuel Soria.—Rafael Castejon, sacristán.—Rafael Castejon Paredes.—Rafael Castejon Gomez.—Carmelo Gomez y Mata.—Eneaterio Gomez.—Rafael Gomez.—Vicente Cebrian y Roda.—Francisco Simon y Rólenas.—Anastasio Cebrian.—José Cebrian.—Mariano Castejon Paredes.—Manuel Campello, Presbítero.—Fr. José Martas, Presbítero.—Fr. Ambrosio Chilla.—Isidoro Muñoz, Presbítero.—Joaquín Berenguer, Presbítero.—Francisco Javier Maestro, Presbítero.—Antonio Soriano, maestro de instrucción primaria.—Ramon Martínez.—Florantino Martínez Hor.—Ramon Cortés.—Andrés Díez y Pescitón, Presbítero.—Vicente Rafael Perez, Presbítero.—Valero Amo y Bañón, Presbítero.—Francisco Bernabeu, Cura.—Bartolomé Tortosa.—J. Francisco Payá, Presbítero.—Benito Guillén, Presbítero.—Antonio Roca Moreno.—Licenciado Juan Paydó, Cura.—Ramon Diaz, Presbítero beneficiado.—Mariano García, comerciante.—José Sempere, comerciante.—Mariano Turon.—Cristóbal Cases.—Carmelo Mas, sastre.—Mariano García.—Ramon Montero.—Bartolomé Tortosa.—Rafael Castejon y Paredes.—José Sempere.—José Sida.—Francisco Sempere.—José Guilló y Almuña.—Luis Roca.—Mariano Turon.—Mariano García.—José A. Bergel Juan.—Juan de Dos Batallier.—José Mira.—Pedro Isidro.—Eugenio Mollá.—Francisco Murcia.—Cayetano Grau.—Manuel García Vea.—José Guillén.—Agustín Alonso.—Miguel García.—Rosendo Pastor.—José Maseras Cadrin.—Ramon Rebollo.—José Martínez.—Juan Antonio Aparicio.—Monserate Fons.—Miguel Sepulchre.—José Sanchez.—Esteban Girones.—Juan Antonio Martínez.—José María Botella.—Antonio Bravo.—Francisco Vicente.—Francisco Vicente Martínez.—Rogeo Vicente.—Mariano Gil.—Victorio Hernandez.—José Fons.—Félix Melgarejo.—Pedro Martorell.—José Gomez Aniceto.—Manuel Meseguer.—Antonio Moles.—Joaquín Cuartero.—Cayetano Requena.—Vicente Celdran.—Ignacio Córdova.—Félix Santo.—Leandro Más.—Francisco A. Soriano.—Francisco García.—Gaspar Fons.—Vicente Selva.—Blas Ruiz.—José Gomez.—Antonio Zavaro.—José Gracia.—Juan Angel.—José Basila.—Vicente Navarro Martínez.—Diego Ortega.—José Trigueros.—Gerónimo Trigueros.—Antonio Alvarez.—Vicente Navarro Iries.—Salvador Beltran.—Eneaterio Pujol.—Pedro Canobol.—Hermenegildo Moreno.—Esteban Perello.—Manuel Sals Iban.—Antonio Murcia.—Fernando Murcia.—Miguel Sals.—Diego Ballesta.—Joaquín Pastor.—Antonio Mason.—José Barbero.—Cayetano Hurtado.—Blas Milla.—Ignacio Murcia.—Juan Avelana.—Pedro Gonzalez.—Manuel de Sorbera y Soto.—Francisco Trigueros.—Antonio Romero.—José Yaquez Sorbera.—José Niquersperal.—Joaquín Villaseca.—Juan Bautista Leon.—Antonio Pujol Diaz.—Pedro Mogica.—Juan Antonio Moreno.—Federico Rugel.—Antonio Fuentes.—Manuel Soriano.—Francisco Cettillas Rocamora.—Antonio Sinfuentes.—José Cortés.—Ambrosio Gasa.—Cornelio Payá.—Manuel Rodríguez.—Joaquín Pantomares.—Blas Murcia Gascon.—José Fajardo.—José Pujol.—Abdon Pujol.—Ramon Gomez.—José Gomez.—German Pujol.—Pedro Andrau.—José Ortiz Galano.—José Riquelme Hurtado.—José Roman Grech.—Máximo García.—Cayetano Sobrino.—Francisco Izquierdo.—José Izquierdo.—Gregorio Navarro.—Mariano García Veur.—Francisco Pastor, Diácono.—José Cortés Iries.—Jorge Cortés.—Manuel Meseguer.—Antonio Cortés.—Tomás Cortés.—Francisco Cortés.—José Muñoz Lopez.—Victorio Muñoz.—Juan Antonio Guillén.—Leopoldo Soriano.—Filomeno Ballester.—Francisco Soriano.—Agustín Sanchez.—Joaquín Ibañez Gonzalez.—Joaquín Castaño.—Joaquín Castaño y Lopez.—Manuel Castaño y Lopez.—Antonio Castillo.—Juan Antonio García.—Juan García Andreu.—Rafael Costa.—Cayetano Roman.—Diego Castaño y Lopez.—Francisco Valero.—Juan Ramirez.—José Santo, Abad.—José Ruiz.—Francisco Serrano.—Francisco Rodríguez, Presbítero.—Benjamin Lopez.—Antonio Lopez.—Antonio Rastoll.—José Rubio.—Francisco Gil Martínez.—José Juan Raimundo.—José Juan Trigue.—Manuel Juez.—Alejo Crecedes.—Pedro Moreno.—Manuel Juan Trigue.—Guillermo Zabater.—Agustín Andreu.—Martín Navar-

ro.—Antonio Balmonte.—Pascual Cánovas.—José Sola y Calizares.—Felipe Moñino.—Manuel Castillo y García.—Tomás Tomás Cárceles.—Manuel Pave.—José Benavente.—Ginés Morgua.—José Benavente.—Por José y Pedro, Ignacio Ferrer.—José Molina.—José Pablo.—Por José Gilbert, José Molina.—Por Cayetano Aparicio, Juan Antonio Aparicio.—Por José Samper Sevilla, Juan de Marta Samper.—José Molina.—Manuel Bo.—Por Rafael Fernandez y Vicente Gomez, José Molina.—Por Manuel Gonzalez y Rafael Murcia, José Molina.—Miguel Botella.—Antonio Alba.—Gerónimo Lopez.—Domingo Lopez.—Manuel Ramos.—José Ciro.—Antonio Puchol.—Por Eduardo Vilar y José Vilar, Asensio Vilar.—José Cañete.—Ramon Gimenez.—Por Pedro Redondo, Mariano Redondo y Antonio Redondo, José Martínez.—Ramon Pujol.—Por José Muñoz y José Miguel, Asensio Vilar.—Rafael Zaragoza.—Rafael Yulcio.—José Ventura.—Francisco Brotones.—Por Ginés Benavente, José Ros y Antonio Lidón, Asensio Vilar.—Por Pedro Belda, Lorenzo García y Pedro Meseguer, Asensio Vilar.—Tomás Alvarez.—Francisco Mung.—Tomás Muñoz.—Por José Nieves y Antonio Martínez Segura, José A. Bergel.—Por José Fernandez y Joaquín Fernandez, José A. Bergel.—Juan Perez Laron, menor.—Por José Trigo, menor.—Diego Trigo.—Marcelino Martínez.—José Ruiz Bañón.—Por Mariano Montoya y Joaquín Meseguer, Marcelino Martínez.—Antonio Borreguero.—Juan Antonio Pineda.—Sebastian Gas.—Diego Torres.—Francisco Olaya.—Francisco Soler.—José Lopez.—Antonio Pardinuz.—Por Francisco Ciemas, Basilio Ciemas, y Juan Ciemas, José Molina.—Juan Diego Alonso.—Manuel Bernabé.—Juan Iries.—Por Pedro Sanchez, Manuel Ramos.—Por Andrés Fernandez Ramos, Mariano Miralles.—Por Joaquín Perez y José Hernandez, Manuel Ramos.—Antonio Asuar.—Tiburcio Rodríguez.—José Martínez Campos.—Tomás Guillén Valera.—Francisco Perez.—Joaquín Vilar.—Antonio Calatayud.—José Carceles.—Antonio Marin.—Faustino Ibañez.—Rafael Arias Euaucence.—Manuel Cánovas, factor.—Joaquín Cánovas Galera, comisario.—Joaquín Cánovas Santos.—José Cánovas Galera.—Antonio Martínez.—Vicente Cánovas Galera.—José Ambrosio Perez.—Antonio Lozano.—Vicente Senet, propietario.—José Sanz.—José Manuel Gil.—Francisco Senet, propietario.—Francisco Andreu.—Manuel Moreno, monterero.—Diego Moreno, zapatero.—Monserate Forés.—Rosendo Noales.—Ramon Piyembrar.—Francisco Noales.—José Carceles Roca.—Mariano Porta.—José Miralles, platero.—Joaquín Durandez.—Antonio Durandez.—Joaquín Moñino.—Manuel Perez.—José Pantomares.—Fernando Costa.—Manuel Rogel.—José Gil.—Simon Reig.—Manuel Martínez.—Blas Murcia.—Francisco Rodríguez y Alegre.—Francisco Luis.—Tomás Guillén Manresa, médico.—José Felipe y Diaz.—Francisco Sarge, propietario.—Manuel Ibañez, médico-cirujano.—Mariano Agrasot, propietario.—Antonio Antolin.—Manuel Lidón.—Miguel Lidón.—Pedro Mira.—Blas Lorente.—Gaspar Fons.—Pedro Lidón.—Rafael Iries.—Juan Iries.—Andrés Soler.—José Juan Ruiz.—José Anton de Montero.—Manuel Perez.—José Marcos.—Lorenzo Cortés.—Manuel Araes.—Tomás Beltran.—Segundo Zaragoza.—José Roldá.—Juan Moreno.—José Cruz.—Andrés Martínez.—Cárlas Ruiz.—Juan Hurtado.—José Poveda Perez, labrador, y sus hijos José y Joaquín.—Manuel Lopez García.—Vicente García Alvarez.—Francisco Meseguer Marco, José Meseguer Ortin.—Fernando Soriano.—Amancio Oceta.—Pablo Oceta.—Antonio Caparros.—José Guirra.—Juan Oceta.—Antonio Izquierdo Bris.—José Campillo.—Manuel Gil.—Mariano Cases.—Monserate Meseguer.—Antonio Menarguez.—Juan Molera.—Domingo García.—Antonio Pardo.—Fermín Gomez.—José Rebollo.—José Antonio García.—Ramon Gijon Esquero.—Juan Maulico.—Fernando Cuartero.—Ramon Bromotons.—Por Francisco Pascual, José Angosto.—Manuel García.—José Gomez Perez.—Celerino Alado.—Isidro Pujol y Bermonte.—José Más.—Por Rafael Macías é Hilario Rodríguez, Manuel Ramos.—Joaquín Ordoño.—José Bax.—Carmelo Gomez.—Ramon Palomares.—Francisco Fuentes García.—Manuel Fuentes.—José Guillén.—Francisco Hernandez.—Nicolás Perez.—Francisco Perez Ortiz.—José Ruiz Lopez.—José Sanchez Almarici.—Benito Perez.—José Canizares.—Francisco Raimundo.—Monserate Alonso.—Juan Navarro Sanchez.—José Navarro Batallier.—Luis Belda Giner.—José María Belda y Giner.—José Fon Perez.—Andrés Perez de Ortiz.—Pedro Avila.—Miguel Merjeres Lopez.—Jaime Alonso.—Ramon Belda Gaiano.—José Sanchez García.—José Botella Torres.—Florentino Rodríguez de Martínez.—Carmelo Avila Cascales.—Dionisio Pujol Dios.—José Martínez.—José Guillén.—Juan Comba.—Juan Serrnho.—Rogeo Serrnho.—Cercio Perez.—Eugenio Espinosa.—Vicente Espinosa.—Ramon Alfosa.—Francisco Lopez Garra.—Antonio Lopez Ramirez.—Antonio Lopez Conejero.—Cayetano Lopez Conejero.—Manuel Perez Porsel.—Manuel Perez Hernandez.—Manuel Amat y Vera.—Juan Cárceles Anton.—José Cárceles Anton.—Manuel Amat y Read.—Francisco Lidón Senen.—José Hue.—Antonio Tora.—Cristóbal Alonso.—José Cuartero.—Bernardo Iries Cámara.—José Riera.—Mariano Noales.—José Celdran y Ruiz.—José Seldrán García.—Antonio Seldrán García.—Alejos Seldrán Cánovas.—Manuel Seldrán García.—Salvador Martínez.—Pedro Araes.—Pedro Araes Seldrán.—Santos Ballester.—Francisco Alcaras.—Francisco Perez Porsel.—Ginés Ferrer Paez.—Antonio Berna.—Damian Murcia.—Manuel García Batron.—Rafael Sanz, Presbítero.—Gregorio Pina.—Lorenzo Samares.—Gregorio Pina.—Lorenzo Soria.—Pedro Gasa.—Pedro Herrera.—Isidro Muñoz.—José Muñoz Gargo.—Pedro Celestino.—Juan Combas.—Tomás Melgar.—Juan Ueta.—José Cases.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la ciudad de Santiago, se creen en el deber como católicos y españoles de elevar su humilde voz al Trono de V. M. en la ocasión presente en que se trata de reconocer el llamado reino de Italia, Regente y bien conocida es, Señora, la historia de la formación de este reino debida a una serie de injustificables despojos y sacrilegos atentados. Los Estados del romano Pontífice, Padre común de los fieles, han sido inicua y usurpados con ofensa de la justicia, de la Religión y de los derechos más sagrados. Soberanos legítimos, entre los cuales hay algunos de la familia augusta de V. M., han sido arrojados de sus tronos por una agresión injusta, por la traición y la perfidia. Nada se ha respetado, ni la legitimidad de los títulos, ni la santidad de los derechos. La justicia clama contra esas usurpaciones sacrilegas, la conciencia pública las re-

puña. Reconocer un reino establecido por tales medios, sería dar fuerza a la injusticia y alentar la audacia de los usurpadores. No es esta una cuestión política, es un asunto del más alto interés católico y moral, de honor y decoro nacional.

Por tanto los que suscriben, agenos enteramente a la política, sin ningún espíritu de oposición al Gobierno que acatan, pero animados de un noble sentimiento de amor a la Religión y a la dignidad de nuestra nación católica por excelencia, no pueden menos de suplicar humildemente a V. M. se digne no acceder al reconocimiento de dicho reino, manifestando así la reprobación que merecen actos consumados por la iniquidad y la violencia.

Santiago, 15 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Lozano, doctor.—Vicente José Picon, doctor.—Juan Torres y Miraces, Presbítero catedralicio.—Antón Melendez Uria, Presbítero catedralicio.—José María Estrada, catedralicio.—Manuel Leon Yañez, Presbítero catedralicio.—Juan Blanco Mendez.—Nicolás Gonzalez.—Juan Rey.—Benito García Lopez.—José Vazquez Lopez.—Andrés Varela.—Pedro Franqueira.—Jacobo Blanco, catedralicio.—José Sanchez Bardelobre.—Vicente Froiteiro.—Santiago Maria Eleizguzi.—María Dainciart.—Josefa Eleizguzi.—Bernardo Maiz.—Domingo Eleizguzi.—Juana Casal.—José Castro.—Ramon Furar.—Pedro Diaz.—Juan Crespo.—Francisco Silba.—Antonio Gomez.—José Mera.—Antonio Pereiro.—Anselmo Villoria Alarcón.—Ramona Otero V. de Neira.—Juan Lopez.—Manuel Rey Varela.—Santiago Mouralle.—Manuel Gomez.—Luis Morón y Calvo.—Antonio Rapariz.—Joaquín Beloso.—Francisco Monteabaro.—Rosario Sanchez.—Andrés Vilarela.—Nicolás Santamarina y Ruiz.—Juan Salomonte.—Ramon Diaz y Cuence.—Manuel Cruces y Boulton.—María Roel y Casal.—Francisco Diezguiz Roel.—Manuel Joaquín Sanchez.—Anselmo Sanchez y Sanchez.—José Sanchez y Sanchez.—Agueda Sanchez y Sanchez.—Ramona Sanchez y Sanchez.—Cármen Sanchez y Sanchez.—Manuel Diezguiz.—María de la Concepción Diezguiz y Roel.—Francisco Pereiro.—Antonio Gonzalez.—Manuel Mato.—Juan Calto.—Jacobo Suarez.—Antonio Varela.—Nicolás Mallá.—Domingo García.—Francisco Torres.—José Ignacio de Eleizguzi.—Bernardo de Eleizguzi.—María Josefa Iglesias y su familia.—Benito Cardigonde.—José García Vaamonde y mi esposa, Filomena Diaz.—Maximino Neira.—A ruego de Francisca Seijas y Josefa Piedra, Maximino Neira.—Antonio Yuarre, Cura párroco.—A ruego de Ramona de la Riva el mismo.—Cármen Yuarre.—Ramon idem.—Santiago idem.—Andrés Reguera.—Domingo Nuñez Montero.—Epifanio Diaz Iglesias Castañeda, doctor.—José Urdinarraín.—Mariano Valadarez.—Gregorio Iglesias.—José María del Rio.—Tomás Puga.—José Nieto y Rios y su familia.—Vicente Rey.—Ramon Ferrero.—Lorenzo Iglesias.—Andrés Portia García.—Vicente María Fottamney Vidal.—José Corral.—José García y García.—Victoriano Sorroño y Estebez.—Prudencia Pesqueira.—Miguel Hidalgo.—Manuel Antonio Raña.—Ramon Cereijo.—Antonio María Alvarez.—Santiago Alvarez.—Manuel Rey.—Francisco Gonzalez Vind.—José Penedo.—José Manuel Palacios, Presbítero.—Ramon Villar.—Pedro Muñoz.—Benito Calvo.—Roque Rios.—José Tubio.—Juan Blanco.—Marcos Hemanci.—Aniceto Gea.—José Martínez.—José Pedrido.—Ramon Silva Senorres.—Fernando García.—Fernando Vicente Santos.—Andrés Varela y Vera.—Benito Valles y Lozano.—Juan Linares y Bregaña.—Fernando Durán y Nogeral.—José Villar.—José García.—Roque Biana.—Sebastian Rodriguez.—Andrés Barbeito.—Félix Leon.—Esteban Fernando.—Pedro Arias Noguera.—José Soto.—María Josefa Baamonde.—Manuel Hermida Pazo.—Juan Penaya.—Joaquín María Pintos.—Ramon Calvo y Chico.—Antonio Pampin.—Ramon Quinteiro.—Ramon Linares.—Manuel Lopez.—Miguel Seoane.—Benito Martínez.—José Fernandez.—Manuel Montero.—Manuel Horezo.—Toribio Estebez.—Carlos Casal.—Juan Gallardo.—Gregorio Raposo.—Juan Rosende Reado.—Antonio Baquero.—Santiago Rodriguez.—José María Sandá.—Manuel Conde.—Juan Martínez.—Francisco Rey del Rio.—José Fraga.—Manuel María García, hacendado.—Antonio Arenas.—Nicolás Arenas.—Ventura Martínez.—José Martínez Nieto.—Josefa Martínez.—María Martínez.—Isabel Iglesias Irie Martínez.—Magdalena Perro.—Isabel Viras Villanueva.—Antonio Rodriguez.—Manuel Fernandez.—Manuel Rodriguez.—Domingo Rios.—José Linares.—Francisco Martínez.—Alberto Noya.—José Mata.—José Sanchez.—Pedro Rodriguez.—Benito Bado.—José Sanchez.—José María Cobas.—José Gomez.—Ramon Ramos.—José Lira y Malvar.—Antonio Morodo.—Gerardo Morodo.—Vicente Sanmarín.—Encarnación Fernandez.—Encarnación Porto.—Amalia Fernandez.—Fernando Neira.—Jacinto Fernandez y Fernandez.—María Bernarda Somoza.—Agustín Crespo.—Andrés Fernandez.—Antonio Crespo.—José Benito Iglesias.—Antonio Jorge.—José Pineda.—Manuel Nuñez.—Concepción Nuñez.—Nicolás Nuñez.—Rosendo Pombó.—Jacobo Fernandez.—Juan Martínez.—Dolores Rodriguez.—Angela Rodriguez.—Juan Rodriguez Regalado.—Socorro Blanca.—José María Rodriguez.—Antonio Berdes.—Santiago Queralt.—Vicente Picon.—Manuel Fernandez.—Francisco García.—A ruego de Fructuoso Regueiro, Francisco García.—Benito Iglesias.—Angel Vilás.—Cándido Perez.—Juan Gallardo.—Tomás Martínez.—Andrés Gallardo.—Bernardino Mosquera.—José Martínez.—Manuel Noya.—Antonio Casal.—Manuel Fernandez.—Ignacio Espinosa.—Manuel Varela, párroco de Liñayo y Gote.—Francisco Barrio.—Cándido Barrio.—A ruego de mi madre y de mi abuela, Josefa Costoya.—Ramon Andujar y Paseiro.—José Bustelo.—Andrés Nuñez Casal.—Constantino Bolardito.—Cármen Miranda.—Fermín Morales.—A ruego de Cándido Azaña y Cándido Tabuada, lo firma Cárlos Lopez.—Manuel Boerga.—Benito Rey y Henriquez.—Ramon Varela y Valera.—Pedro Forñós y Torroya.—Vicente Mantegudo.—Angel María Villegas.—Ramon Gomez y Fernandez.—José Lozada.—Andrés Bernudez.—Antonio Solia.—María Dolores Abad.—Josefa Abad.—Manuela Abad.—Miguel Francisco Eleizguzi.—Ramon Eleizguzi.—Antonio Eleizguzi.—María Cármen de Eleizguzi.—María Ignacio de Iruarte.—Por mí y a ruego de Andrés Nieto, Cárlas Noya, Agustín Aparicio, Manuel Nieto, Francisco Mallo, Manuel Jeremías, José Puente, José Vidal, Domingo Aparicio, Juan Biamonde, Juan Valle, Bernardo Echeagaray, Juan Valle, Antonio Calvo, y Domingo Rey, que no saben firmar, Pedro Miguel Maiz.—Manuel Fernandez.—José Suarez.—Antonio Fernandez.—Joaquín Noguera.—Manuel Vilas.—Manuel Iglesias.—Domingo García.—Santiago Fon-

to.—Manuel Lema.—Manuel Fontao.—José Aldrey.—Antonio Suarez.—José Arca.—Rosa Turner.—Manuela Ameneiro.—Manuel Castro.—Ramon Castro.—Josefa Oyarzabal.—Escalístico Iribarnegaray.—Jesus Iribarnegaray.—Pascual Iribarnegaray.—Josefa Romay.—Antonio Baamonde.—Por Rosa Diaz, Dolores Colmeiro, Eugenio Requiere, y Damaso Rojo, Eugenio Fraga.—José Rodriguez.—Pedro Taiho.—Licenciado Ramon Peña.—Doctor Francisco Leira.—Pedro de Jesús Caneda.—Teodoro Cavadas.—Francisco Antonio Carollo.—José María Pazos.—Angel Quintás.—Juan Gonzalez Ibañez.—Felix Leon.—Gregorio Manrullo.—Domingo Rodriguez.—José Fernandez Gonzalez.—Manuel Iglesias.—Antonio Zubiarino.—Sebastian Rodriguez.—Ramon Silva.—José Ramon Otero.—Juan Pamasio.—José Limia.—Toribio Villar.—Rosendo Fernandez.—Francisco Beirus.—Manuel Lopez.—Manuel Vilarela.—Manuel Suarez.—José Pastoriza, Presbítero.—Francisco Bugallo.—Francisco Sixto Villas.—Gregorio Lodeiro.—Antonio Ribas.—Manuel Bazan.—Pedro Gomez.

SEÑORA:

Los que suscriben, obedeciendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiado padre Pio IX y al amor y adhesión profundas que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y gobierna, humildemente suplican a V. M. que no reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Castilla, Julio 18 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Victor Fresno, Cura presbítero.—Antonio Monezo.—Antonio de Zubietta y Basco.—Antonio Pellon.—José de Setron.—Fermín Diego.—Manuel de Casanueva.—Francisco Ruiz.—Marcelo del Rey.—Jorge Ruiz.—Gaspar Mazon.—Francisco Albajara.—Fernando Perales.—Vicente Olinia.—Angel de Albajara.—Pedro de Cobena.—Luis de Zubietta.—Felipe Gonzalez.—Clemente de la Casa nueva.—Jacinto Cajigas.—Higinio de la Pila.—Teresa de Setron.—Rosa de Quintana.—Irene Corrales.—Francisca Corrales.—Vicente de Moncalán.—Agustina de Moncalán.—Cecilia de Ortiz.—Candida Diego.—Jacinta Diego.—María Antonia de Monezo.—Paula de Alazon.—Brigida de la Peña.—Eustaquia de Zubietta.—Dolores de Fernandez y Zubietta.—Juana Vasco y Pineda.—María Obrijón.—Regina de Alonso.—Luisa de Zubietta.—Margarita de Zubietta.—Manuela Oya.—Narcisca Setron.—Teresa Bellon.—Manuela Ortiz.—Ursula Sainz.—María de Setron.—Ignacio de Velasco.—Miguel Sainz.—Ramon de Sainz.—Marcelo Ballesteros.—Manuel del Peral.—Cárlas del Peral.—Gavino del Peral.—Juan del Peral.—Luis Victor Gándara.—José de Arce.—A ruego de mi señora madre, Manuel Basilio.—Leon Palacios.—Antonio Casanueva.—Bruno de Pineda.—Nicolás de Ason.—Santiago Pardo.—Andrés Palacio.—Vitoriano Carral.—Agustín de Palacio.—Epifanio Ortiz.—Juan Salm.—Gregorio Abad.—Mónica Gutierrez.—José Gomez.—Agustín Brena.—Ramon de Lastra.—Eustaquio del Peral.—Francisco Lavin.—Tiburcio del Mazo.—Francisco Diego.—Zenón de Alvarado.—Eusebio de Alvarado.—Francisco Jado.—Gervasia Solorzano.—Ursula Ruiz.—Petra de Obregon.—María de Lacuesta.—Felisa Carrera.—Francisca Portilla.—María Pardo.—Romualdo del Solar.—Dominga Peral.—Juana Soñado.—Atanasia de la Maza.—María de Arce.—Tomasa de Pratrien.—Tomasa de Gargollo.—Teodora del Mazo.—Generosa de Carrera.—Francisco Jado.—Tomasa de Jado.—Bernarda Mendoza.—Simona de Saiz.—Hilario Colina.—Benita de Colina.—Matilde de la Casanueva.—Dominga de Abajas.—Rosa de la Casanueva.—Josefa Casanueva.—Damiana Pellon.—Ignacia de Abajas.—Vitoria del Solar.—Tomás Fernandez.—Carlota Alvarado.—Carlota de Arce.—María de Zubietta.—Antonio Alonso.—Juan Francisco del Solar y Annero.—Antonio de Anero.—Manuel Colina.—Manuel de la Hoya.—Jorge Gonzalez.—Roman de Peñalacia.—Venancio de Diego.—Agapito de Casanueva Zubieta.—Leopoldo de Pineda.—Vicente Orozco.—Julian de Abajas.—Nicolás de la Casanueva.—Narciso de la Casanueva.—Diego de la Casanueva.—Manuel Velasco.—Nicolás Casanueva Pellon.—Pedro Ruiz.—José de Ruiz.—Juan de Ason.—Angel Portilla.—Francisco Casanueva.—Cenon del Solar y Zubietta.—Mannel Solano.—Tomás Fernandez.—Juan Zorrilla.—Lorenzo Ortiz.—Antonio Gonzalez.—Cenon Casanueva.—Lucas Zubietta.—Joaquín de Trujeda.—Felisa Abascal.—A ruego de Luisa de Naveda Zubietta, Petra de Zubietta y Pascual Margarita de Zubietta, Antonia de Setien, Martina de Fresno, Bernarda de Fresno, Ana Pelegrina de la Cruz, Fernanda García Gil, María Guadalupe de Anero, Segunda de Gonzalez, María Pasion de Abajas, Benita de Palacio, Agustina de Perez y Abajas, Cesária de Pineda, Marcelina de Gonzalez, Josefa de Gonzalez, Bonifacia del Rio, Luisa de Zilla, Ramona de la Lastra, Bernarda de Gonzalez, Teresa de la Lastra, Dorotea del Rey, Genona de Alvarado, Telesfora de Velasco, Estanislao de Ruiz, Eleuteria de Ruiz, Ramona de Claudios, Luisa de Fresno, Brailia de Osorio, Cecilia de Mendoza, Marcelina de Zorrilla, Ramona de Gutierrez, Flores de Ortiz, Juana de Ortiz, Antonia de Fernandez, María del Solar, María de Mazon, Bernarda de Obregon y Teresa de Martinez, firma Cenon del Solar y Zubietta.—Juan Francisco Solano.—Manuel de Martinez.—Ramon de Obregon.—Ramon Setien.—Eugenio de Velasco.—Alejo Indilla.—Bonifacio del Rio.—A ruego de José del Peral, Genaro Espósito, Benito de Alvarado y Bonifacio de Basilio, firma Zenon del Solar y Zubietta.—Casimiro de la Casanueva.—Josefa Clarumont.—Manuela Lavin.—Inés de Pin da.—Josefa de Mazon.—Antonía del Solar.—A invitación de Petra de Gonzalez, Lucia de Ortiz, Gerónima de Pellon y Alvear, Antonia de Somerriva, Antonia de Fresno, Petra de Velasco, Severa de Trujeda, María de la Lastra, Manuela de Ortiz, Francisca de Pineda, Juana de San Pedro, Francisca de la Pila, Benita de Ason, Petra del Peral, Dominga de Setien, Bárbara de Cruz, Francisca de la Puente, Cristina de Rivas, Bernarda de Velasco, Manuela de Avajas, Margarita de Zubietta Casanueva, Antonia de la Peña, María de Gonzalez, María de Velasco é Ignacia de Obregon, firma Cenon del Solar y Zubietta.

Por el pueblo de Bayrejo.

Fernando de la Lastra, Párroco.—Por mí y mi mujer Francisca del Campo, José Gutierrez.—Teresa de la Lastra.—Juan Perez.—Por mí y mi mujer Josefa Ruiz, Tomás de Aro.—Por mí y mi esposa Petra de San Pedro, Fidel Ruiz Fernandez.—Por mi esposa María la Vía y por mí, Urbano Pazos.—Por mí y mi esposa Jacoba de Pazos y siete hijos, Antonio Nabeda.—Constantino de Gargolla.—Vitoria Ortiz.—Por Ge-

neroso y Constantino Ruiz, Regina de Gargolla. — Por mi y mi esposa Francisca Lopez, Pedro Gonzalez. — Por mi y mi esposa María del Cova, y cuatro hijos, Manuel de Guemes. — Por mi y mi esposa Rosa Abascal y dos hijos, Ganaro de la Cuesta. — Por mi y mi esposa Josefa Serabia y tres hijos, José María de Paz. — Por mi y mi esposa madre Manuela de la Lanza. — Por mi y mi esposa madre. — Por Francisco Abad y María de Pellos, Dámaso Palacio. — Por Manuela de Pellos y por mi, Salustiano Sierra. — Lucía Ortiz, por estar ausente mi esposo Eduardo Linarez. — Por mi y por mi esposa, Ramón de Hazas. — Por mi y por mi esposa María de San Martín, José Cabrillo. — Manuel de Cabrillo. — Rosa Palacio. — María Jesús Palacio. — Laureana Palacio. — Francisca de la Lanza. — Romualdo Cabrillo. — Por mi esposa y tres hijos, Juan Francisco Cabrillo. — Manuela San Martín. — Lesmes del Campo. — María Munar. — José de Crespo. — Juan Crespo. — Ramón Crespo. — Antonio Crespo. — Obdulio Crespo. — Joaquín Cuesta. — Carlos Alonso. — Dámaso del Campo. — Manuel Gomez. — Por mi y mi esposa Nicasia de San Emeterio, Rudesindo Labán. — Urbano de Gargolla. — Cesárea Gargolla. — Miguel de Gargolla. — Ignacio Maestri. — Adela de Palacio. — Dolores de Palacio. — Manuel Alonso.

Por el pueblo de Güemes.

Felipe Santiago Cereceda, Párroco. — Por mi mujer María Jesús Ruiz, Ramón Crespo. — Por mi mujer Mercedes Cereceda, Andrés Gato. — Pedro Cereceda. — Manuel del Campo y Pellos. — Genaro Abascal. — Agustín Abascal. — Agustín Ruiz. — Manuel Diego. — Nicomedes Bueno. — José Trueba. — Antonio Gutiérrez. — Laureano de Palacio. — Gaspar Antonio de Palacio. — Ramón de Palacio. — Miguel Trueba. — José de Carranza. — José de la Torre. — Andrés Pérez. — Aniceto Ruiz. — Lorenzo Martínez. — Hilario Viaduro. — Celerino Cereceda. — Clemente Martínez. — Ramón Rivas. — José María González. — José de Setien. — Diego Hoesja. — Vicente Venero. — Manuel Venero. — José Gomez Puente. — Antonio de Bierna. — Francisco del Carr Villanueva. — Diego de Setien. — Benito Viaduro. — Luciano Antonio de Venero. — Vicente de la Hoz. — Por José Viaduro Puente y Tomás Rivas, Felipe Santiago Cereceda. — Agustín de la Sierra. — Francisco Perla. — Leandro Serabia. — Juan María Sierra. — Javier de Perla. — José Perla. — Benito de la Sierra. — José Sierra. — Anastasio Sierra. — Manuel Diez. — Pedro de Venero. — Federico de Elguero. — Alberto de Elguero. — Servando Monasterio. — Francisco de la Llama. — Gregorio Alonso. — Demetrio Martínez. — Gregorio Cano. — Julián de Ortiz. — José Munar. — Antonio de Perla. — Francisco Martínez. — Ignacio de Castillo. — José Perla. — Pellos. — Antonio Cano. — Por Francisco Párroco, José Ruiz Abascal, Miguel Viaduro, José Ortiz, Francisco Lastra, Hipólito Cano, Pedro Cano, Elías Setien, Gabriel Pellos, Manuel Abajas, Narciso Viaduro, Rafael de la Hoz, José Abajas y Bernardo Viaduro, que dijeron no sabían firmar, Felipe Santiago Cereceda. — Santiago Mazas. — Saturnino Mazas. — Fernando Güemes. — Francisco Poma. — José Cuetos. — José Cano. — José Serabia. — Manuel Fernández. — Emilio Alonso. — Laureano Perla. — Vicente del Castillo. — Servando Monasterio. — Camilo Viaduro. — Céfiro Sarabia. — Antonio Mazas. — Antonio Gomez. — Por Gaspar Fernández, Agapito Elguero. — Emeterio Perla. — Julio Pellos. — Segundo Cuetos. — Francisco del Campo. — Francisco Perla. — que dijeron no sabían firmar, Manuel del Campo y Pellos.

Por el pueblo de Ajo.

D. José María Gomez, Párroco. — D. Manuel de Camín, Párroco. — D. Francisco Ruiz Camín, Capellán. — D. Marcos de Igual. — Por mi mujer y familia, el juez de paz, Juan del Campo. — D. Norberto de la Verde. — D. Eustaquio de Igual. — Comandante. — Ramona de Igual. — Rosenda Peñas. — El maestro de instrucción primaria. — Antonio de Isla de Incera. — Pedro Pellos. — Ramón Somarriva. — Francisco Ruiz. — Manuel de Güemes. — Elías de Cogollo. — Jacinto del Acebo. — José de Eloy. — Manuela de la Cruz. — Pedro San Estebán. — Manuel de Sainz. — Pedro Martínez. — Santiago de la Serna. — Manuel del Campo. — Por Matilde de la Serna, Manuel del Campo y dos hijos. — Marcelino Ortiz y su esposa y cuatro hijos. — Por Manuel del Poma y su madre y hermanas. — Vicente Herrera, por su mujer y familia. — José del Campo, por sus padres. — José Gutiérrez y su mujer. — Diego de Pered y su mujer y familia. — Juan Manuel de Pellos y mis padres y familia. — Juan Cobo y mujer. — Gabriel de Pellos y madre y hermanos. — Serafina de la Hoya y mi esposa. — Eduardo de San Miguel. — Marcelino de Sainz y mujer. — José Tisera y mujer. — José Ramírez y familia. — José Pellos. — Pedro Ramírez, su mujer y familia. — Víctor de Sainz y mujer. — Francisco Lay y mujer. — Luis de la Rosa y madre. — Rafael Rasillo. — Manuel del Campo. — Antonio Solano y mujer. — Manuel Alonso y mujer. — Luis de Camino y mujer. — José Maiz. — José Acebo y mujer. — Cosme Cogollo. — Manuel Rasillo. — Emeterio Lay. — Joaquín de la Cruz y mujer. — Juan de Peredo y mujer. — Bernardo del Campo y mujer. — Martín Rozas y mujer. — Rafael Rasillo y mujer. — Nicolás de Güemes y mujer. — Manuel de Valle y mujer. — José del Rubio y mujer. — Antonio Cobillas y mujer. — Juan de Sibmanga y mujer. — Nicolás de Trez y mujer. — Ramón Somarriva y mujer. — Mateo de la Cruz y Luisa Lopez y mujer. — Fernando la Raba. — Antonio Sainz. — José Altoroso y mujer. — Laureano del Campo y mujer. — Fernando Ortiz y mujer. — Pascual San Emeterio. — Ignacio Gohina y mujer. — Manuel Cara. — Vitoriano Sanz Emeterio y mujer. — José de San Pedro y mujer. — Manuel Peral y mujer. — Nicolás Herrera y mujer. — Pedro Herrera y mujer. — Antonio Palacio y mujer. — Francisco Palacio y mujer. — José Gomez y mujer. — José Pascual y mujer. — Luis de Valle. — Francisco Ballal y mujer. — Rafael Valle y mujer. — Juan Maestri y mujer. — Antonio Ruiz y mujer. — José Diez. — Juan de la Cruz. — Santos Marco. — Fernando Pallón. — Hermenegildo Somarriva y mujer. — Manuel Mares. — Pedro Güemes y mujer y su familia. — Ramón de la Cruz y mujer. — Lorenzo Güemes y mujer. — Manuel de Güemes y mujer. — Mateo Sainz y mujer. — Manuel Hierro y mujer. — Tomás de S. Emeterio. — Pedro de Loba. — José del Campo. — Manuel Veto. — abogado, cesante. — Enrique Ohbe y mujer. — Domingo Cuesta y mujer. — José Somarriva y mujer.

SEÑORA:

Los que suscriben, obedeciendo la voz de su conciencia, los intereses del Catolicismo, los justos y nobles deseos de nuestro angustiada Padre Pío IX, y al amor y adhesión profunda que sienten hacia el Trono y dinastía que por la gracia de Dios nos preside y go-

bierna, humildemente suplican á V. M. que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Marcelo, 18 de Julio de 1865. — Señora. — A los Reales pies de V. M. — Miguel de Vierna Maz, Presbítero, Cura propio de Meruelo. — Juan de Casanueva. — Manuel Menezo. — Vicente Puente. — Pablo Billesteros. — Bernardo Diez, alcalde. — Pedro de Vierna Zarauz. — Domingo Quintano. — Domingo Palacio. — Miguel Pellos. — Francisco Lagueria. — Dionisio del Solar. — Francisco Pellos. — Frutos Urdiña. — Cosme de Ballesteros. — Ramón de Venetos. — José Requeta. — José García. — Antonio Ortiz. — José Fernandez Menezo. — Máximo Solórzano. — Justo Pellos. — Fernando Ortiz. — José Cadelo. — A ruego de Francisco Martínez, José Cadelo. — Paulino Ruiz. — A ruego de Ramón Solar, Paulino Ruiz. — José Gutiérrez. — Luis de Serabia. — Félix Gutiérrez. — Manuel Castillo. — Antonio Fernández. — Miguel de Serabia. — Fernando Casanueva. — Manuel Pelayo. — Bernardino Cagigas. — Andrés del Marzo. — Andrés Vega. — Marcos Palacio. — Ramón del Anillo. — secretario. — José Ortiz. — Ramón Zaiduendo. — Cleto de Isla. — Calixto Solana. — Evaristo Pérez. — Miguel del Anillo. — Eusebia de Cadelo. — Manuel Gradero, regidor. — José Cabazon. — Manuel Peñalopía, síndico. — Fernando Simiega. — Pedro del Mazo, regidor. — Juan Prieto. — Mateo Sotien. — Ramón Domingo. — Manuel Gonzalez. — José Derreria. — Manuel Ruiz. — José María de Lienzo. — Anselmo Mazo. — Alfredo de Vierna. — Nicolás Gomez. — Mahúel Falla. — Antonio del Rey. — Antonio Ortiz. — Tomás de Ballesteros. — Celedonio Ortiz. — Eusebio Mora Muñoz, Presbítero, Cura ecónomo de San Miguel de Meruelo. — Luis de los Corrales. — Juan María Gomez. — Pantaleón de los Corrales. — Manuel Mazo. — Ramón Matanza. — Manuel Trueba. — Guadalupe Alonso. — Obdulio de Vierna Alonso. — Antonio de Nueva Arriola. — Irene Diego. — Antonia Menesa. — Juana Lagueria. — Aquilina de Vierna. — Francisca de Solana. — A ruego de Antonio de Vierna, Benito de Pelayo. — Manuel Solana Vierna. — Josefa de Lavín. — Casilda Pellos. — Bernarda Pérez. — Eulalia Gato. — María Tejera. — A ruego de Agustina San Pedro, Santiago Gutiérrez. — Bernarda Samuel de Sisniega. — Josefa del Anillo. — Federico de Sisniega. — Tomás Cuesta. — Manuel Sisniega. — Antonio de la Peña. — A ruego de Josefa Menezo, Juan de Casanueva y Gonzalez, Mercedes de Casanueva. — María Tijera, Brígida de la Incera. — Antonia Yueso. — Josefa Zorrilla. — Gertrudis Lagueria. — Josefa Lagueria. — Claudia Zorrilla. — Santos Fernandez. — Antonia Fernandez. — Manuela Pellos. — Luisa Alonso. — Lucía Linarez. — Tomas Sisniega. — Tomas Cuesta. — Josefa de la Riva. — Micaela Gutiérrez. — María Fernandez. — Teresa Solano. — Luisa de la Vega. — Ramona Ortiz. — Quiteria Cereceda. — Rosa Ortiz. — Ramona Solano. — Josefa Menezo. — Francisca Mazon. — Antonia de Cadelo. — Antonia Ballesteros. — Rosa de Alo. — Manuela Cadelo. — Dolores Quintana. — Francisca Setien. — Juana Benas. — María Jesús Gutiérrez. — Felipa de Mazo. — Leocadia de Vierna. — Sinforosa Vierna. — Petra de Meneza. — María Fernandez. — Juana Gil. — Gregoria de Cadelo. — Manuela del Castillo. — Prima de Vill. — María de Vierna. — Petra de Menezo. — Paula y Lucia Pellos. — Mónica Ruiz.

SEÑORA:

Las que suscriben, vecinas de Salamanca, á los Reales pies de V. M., reverentemente exponen: Que por su sexo y condicion, son por todo extrañas á las cuestiones políticas que se debaten: que si político y nada más fuera el proyectado reconocimiento del reino de Italia, no romperían su silencio, ni molestarían la atención de V. M. Pero, pues, que el Sumo Pontífice ha hablado en esta cuestión, y hoy, por el interés de actualidad, los Prelados españoles, se creen en el deber, que cumplen gustosas, de unir su voz á la suya.

Suplicando rendidamente á V. M., á quien el Cielo conserve por largos y felices años, que se digne no reconocer el despojo que en sus Estados sufrió el inmortel Pío IX.

Salamanca, 17 de Julio de 1865. — Señora. — A los Reales pies de V. M. — F. la marquesa del Vado del Maestro. — Isabel Bermudez de Castro y Rascon, viuda de Lamamé de Clarac. — Juana de Contreras. — María Juana Arias de Mercado. — Concepción Lopez de Maussabre. — Teresa Gallego de Tapiá. — Victoria Zala, viuda de Laguna. — Eulalia Torrecilla, viuda de Laguna. — María Juliana Martín. — María Martín. — Emilia Torrecilla. — Isabel Anduluz. — Juana Lopez. — María Josefa Varela y Temes de Cedron. — Antonia Lopez. — Josefa Lacheras Gimenez. — María García Fernandez. — Margarita Regalado. — Dolores Cedron y Varela. — Bernardina Beato de Fuentes. — Enriqueta Fuentes. — Juana Beato. — María Teresa Santa de Losada. — Camila Ordoñez. — Isidora Benito. — Leandra Martín. — Carolina Auracio. — María Cura. — Antonia Iglesias. — María Baz. — Ildelonsa Bermejo. — Alejandra Bermejo. — Sergia Brozi. — Pilar García Pujol. — Lucia Valladares. — Micaela Crespo. — Camila Buzi y Crespo. — Francisca Crespo. — Ana de la Riva. — Piedad de la Riva. — Joaquín Díaz. — Sinforosa Martín. — Vicenta Mansilla de Santiago. — María Blasco. — Manuela Sarios. — Antonia Pava. — Claudia Martín. — Antonia Hernandez. — Isabel García Sanchez. — María Serrano. — María Gonzalez. — Asunción Martín. — Teresa Aguadero. — Juana Benito. — María Marian. — Petra Villacien. — Saturnina Alonso de Castro. — Isabel de Castro y Martín. — Teresa Alonso de Castro. — Juliana de Castro y Martín. — Dominga Vazquez. — María Teresa Rubio. — Agueda Ramirez. — Beatriz de la Torre. — Adelaida Hernandez. — María Riesgo. — Magdalena Bargaleta. — Francisca Teodor. — Hipólita Elena. — Florentina Perez de Elena. — Florentina Elena Perez. — Margarita Lozano. — Luisa Ramos. — Antonia Martín. — Francisca Martín. — Teresa Nacar. — Josefa Nacar. — María Carretero. — María Sanchez. — Angela Fuentes Perez. — María Juana Juventes. — Antonia Esteban. — Telesfora Velasco. — Julia Rodondo. — Margarita Fernandez. — Lucia Montoya. — Vicenta García. — Luisa Herrero. — María Quintero. — Angela Vicente. — Tomas Estevez. — Micaela Estevez. — Victoria Misamigo. — Toribia Viches. — Ana Andriño. — Angela Martín. — María Martín. — Leonor Martín. — Benita Hernandez. — Manuela Nieto. — Alejandra Herrero. — María Herrero. — Rosalia García. — Juana Herrero. — Angela Cillerio. — Carolina Mulas. — Gertrudis Garracon. — Rita Viches. — Filomena Rodriguez. — Remigia Sanchez. — viuda de Blanco. — hijas. — Dolores Gomez. — Ana Gimenez. — Francisca Malvar. — Ana Cajal. — Manuela Martín. — Dolores Cajal. — María Cajal. — María García. — Agueda Martín. — Florencia Sanchez. — Manuela Martín de Osmi. — Juana Hernandez. — Isabel Castellanos. — Antonia Laguna. — Inocencia Laguna. — Luisa Sanchez. — Celestina Martín de García.

Mateo Padilla. — Florentina Carabot de Lobo. — Mariana Martín. — María Vezquez. — Francisca Lobo. — Florentina Lobo. — Remedios Lobo. — Florentina Gonzalez. — Juana Rodrigo Yusto. — María Fernandez. — Joaquín Lopez. — Petra García Soland. — Pilar Carabias. — Catalina García. — Juliana Crespo. — Marcelina Sanchez. — Ines Sanchez. — María Mansilla. — Teresa Mansilla Roman. — Juana García. — Petra Castro. — Dolores Martín. — Manuela Cuesta. — Damiana Callo. — Eugenia Ramos. — Paula Fuertes. — Antonia Iglesias. — Eugenia Lopez. — Angela Martín. — Carolina Callo. — Sebastiana Iglesias. — Josefa Martín. — Antonia Martín. — Celedonia Crespo. — María Ramos. — Francisca Sanchez. — María Anude. — Catalina Gonzalez. — Celedonia Garrido. — Irene Fuertes. — Paula Santos. — Romana Fuertes. — Rosalia Moreto. — Carmen Ferro. — Inocencia Sanchez. — Ventura Bermudez de Castro. — Teresa Bermudez de Castro Sanchez. — Victoria Rodriguez. — Marcelina de la Cuesta. — Luisa Bermudez de Castro Sanchez. — Adela Coll Andrés. — Josefa Juanes Montero. — Quintina Montero. — Elvira Coll Andrés. — Saturnina Sanchez de Arenas. — Manuela Ventura. — Magdalena Sanchez. — Juana Sanchez de Lopez. — Inocencia Sanchez. — Celestina Gonzalez. — Agueda García. — Micaela Perez. — Agustina Lopez. — Rita Fernandez. — Ines Peña. — Josefa Peña. — Josefa Rodriguez. — Cecilia Rodriguez. — Juana Farruquir. — Manuela Rubio. — Ines Fernandez. — Petra Sanchez. — Visitación Loreto García. — Rosa Tosme. — Ana María Gabriel. — Celestina Piumares. — Escolástica Bega. — Anita Lopez. — Antonia Heras. — Isabel Nuñez. — María Teresa Gimenez. — Antonia Vicente. — Juana Salinas. — Martina Hernandez. — Alejandra Casaseca. — Francisca Cuetos. — Narcisca Hidalgo. — Antonia Peñalopía. — Josefa Pechero. — Vicenta Pechero. — María Ramos. — Concepción Hernandez. — Demetria Mendez. — María Sanchez. — Paula Gomez. — Matea Serrano. — Antonia Rodriguez. — María Herrero. — Josefa Sanchez. — Anastasia Gonzalez. — Ciria Gomez. — Manuela Anse. — Gertrudis Anse. — Adelaida Romero. — Rosario Gimenez. — Narcisca Santos. — Eustaquia Santos. — Gregoria Cerezo. — Severiana Antero. — Balbina Iglesias. — Elena Mateo. — Escolástica García. — Ana María Gutierrez. — Remedios Dominguez. — Rita Nuñez. — Manuela Zamora. — Gaudensia Camano. — Eloisa Estebez. — Estefanía San Miguel. — Dorotea Cuesta. — Cipriana Lopez. — Celerina Seisdedos. — Ramona Lecuna. — Sabina Diez. — Satoria Gonzalez. — Victoria Rios. — Ricarda Bermejo. — Leonor de la Iglesia. — Savina San Martín. — Estanislada Cortés. — Emilia Ibañez. — Carmen García. — Angela Ruano. — Joaquín del Valle. — Isidra Riveiro. — Mariana Vargas. — Isabel Hernandez Sanchez.

SEÑORA:

Los que suscriben, creyendo faltar al honoro dictado de españoles y sobre todo de católicos, si no acudieran reverentes á los R. P. de V. M., con el objeto de suplicarle: que mientras no lo haga el Padre comun de los fieles, no reconozca el mal llamado reino de Italia.

Así lo esperan del magnánimo y católico corazón de V. M., y para mejor conseguirlo, quedan rogando á Dios y á su Inmaculada Madre, á quien tenemos por sagrada Patrona, diten largos años las preciosas vidas de vuestra majestad, de su augusto hijo y de toda la Real familia, para bien de la católica España.

Bogúña, 18 de Julio de 1865. — Señora. — A los Reales pies de vuestra majestad. — Martín de Echevarria, labrador. — José Donato de Escarriaza. — Pedro de Menchaca. — Manuel de Aguirre. — José Antonio de Sarasa. — José de Larrazabal. — Francisco de Eyzaiga. — 93 años. — Francisco María de Eyzaiga, Cura párroco. — Juan José de Gurrochaga, idem. — Fr. Agustín de Azqueta, Presbítero. — José Guerra, idem. — Manuel de Olavarría, idem. — Fr. Mariano de Eguisquiza, idem. — Fr. Estanquio de Armentia. — Cipriano Estecha. — Pablo José de Barrenechea, Presbítero. — Pedro de Lecanda. — Ildelonso de Escarriaza. — Dionisio Mendoza. — Martín José de Zulueta. — Sandalio de Arana, Capellán y prior. — José de Sarasa. — Fr. José María de Zurbitio, franciscano. — Antonio de Aleaga, alcalde. — Cándido de Iosmandi, teniente. — Eugenio de Basalida, idem. — Francisco de Ibarra. — Francisco Antonio de Irrogorriaga. — Agustín de Jáuregui Escitia. — Ventura de Gordoqui. — Calixto de Ariceta. — Miguel de Iluriz. — Presbítero. — Juan Bautista de Gorostiza. — Felipe de Echevarria. — Francisco de Maeza. — José de Escarriaza. — José Martín de Echevarria. — Manuel de Ceguina, Presbítero. — Manuel Remegui de Urizar. — José Ignacio de Elqueabal. — Mariano de Durale. — José Gutiérrez. — Juan Bautista Dermot, hijo. — Juan de Hoy. — Por no saber firmar, José Antonio de Gorriarán, Juan Ribas, Felipe Arriar, Antonio Bernaola, á sus ruegos lo hago yo, Mariano Durale. — Juan Vicente Dermot, Presbítero. — Toribio Dermot. — Isidoro Garey. — Juan Amaburo. — Tomás de Altamira. — Benito de Escarriaza. — Bruno María de la Mata, notario escribano. — José de Osorio. — Francisco de los Rios. — Francisco de Peascoechea. — Antonio Posadas. — Gregorio Sarmiento. — Juan Manuel de Estuxo, segundo comandante retirado. — Juan Domingo de Azpe. — Pedro Pascual Lopez. — A ruego de Juan Domingo de Urquien, por no saber firmar, Francisco María de Erraga. — Juan Antonio de Ibarguen. — Fermín de Epalza. — Domingo de Jáuregui. — Lorenzo de la Peña. — Benito de Nasatin. — Higinio de la Peña. — Bernardo Guerra. — Juan Rodriguez.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de Salamanca, puestos á L. R. P. de V. M., se creen en el deber de exponer: Que hijos sumisos de la Iglesia católica y de su representante visible en la tierra, juzgan como él juzga y sienten como él siente, á propósito de una cuestión tan enlazada con sus derechos de Soberano y de Pontífice. Si el reconocimiento de lo que ha sido en llamarse reino de Italia, no afectara el ánimo de Su Santidad y los intereses del Catolicismo, los infrascriptos se abstendrían de significar su opinión, en que la política para nada juega; pero mediante estas razones y otras que no se ocultan á la alta penetración de V. M., rendidamente la.

Suplican se digne no prestar su asentimiento al reconocimiento del reino de Italia. Guarde Dios, Señora, para bien y tranquilidad de la nación, los días de V. M. y de toda su Real familia.

Salamanca, 17 de Julio de 1865. — Señora. — A los R. P. de V. M. — Luis de Mora y Castillo. — Juan Lamamé de Clair. — Juan Ortiz Gallardo. — Angel Cruet Guilen. — Benito Garzon. — Pedro Vicente. — Pedro García. — Bernardino Perez. — Tomás Canelada. — Francisco Sanchez Martín. — Francisco Cuellar. — Domingo Diez. — Antonio Gonzalez. — Angel Anselo. — Emilio Sanchez. — Nicolas Hernandez. — Ramón R. de Elias. — Vicente García. — Teodoro Diez. — Bruno Pe-

reira. — Mario Mata. — Luis Villanueva. — Juan Lopez. — Castor Lopez. — Manuel S. García. — Juan Hernandez. — Manuel Lopez. — Ginés Martín. — Ramón B. Sanchez. — Eustasio Perez. — Manuel García. — Santiago Hernandez. — Cristóbal Sanchez. — Ricardo Martín. — Bernardo Moreno. — Juan Sanchez. — Francisco de la Iglesia. — Luciano García. — Rafael Sanchez. — Bernardino Nuñez. — Simón Perez. — Benito Iglesias. — Francisco Avila. — Abelino García. — Tomás García. — Antonio Toribio. — Pedro Larua. — Manuel Yerro. — Manuel Liviano. — Mateo Iglesias. — Antonio Gonzalez. — Mariano Gomez. — Francisco Hernandez. — Ceferino Corcho. — Enrique Felipe Santiago. — Celestino Fernandez. — Juan Hernandez Vaguer. — Esteban Pedroz. — Manuel Calle. — Isaac Valle. — Urbano Valle. — Agustín Sanchez. — por mi y mi mujer é hijo. — Gregorio Sanchez, sastre. — por mi y por mi mujer é hijos. — Félix Eguia. — Juan Manuel Valle, y mis padres y mis tres hermanos, artesanos, como están indicados arriba. — Agustín Brusi, por mi hijo Manuel, cursante en el seminario conciliar, y por mi esposa y demás familia. — Miguel Calzado. — Hilario de la Rúa, y toda su familia. — Indalecio de la Rúa. — Ramón de Alba y Martín Claudio de la Iglesia. — Juan Alonso. — Pedro de la Rúa. — Emeterio Prat. — José María de Alba y Martín. — Feliciano Polo. — Tomás Hernandez. — Juan Alonso. — Roman Andrés Livianos, por su mujer, por sus hijos y por sí. — Filomeno de Alba. — Tiburcio Criado. — Félix Diez. — Luis Mendias. — Juan José del Rey. — Valentín Bermejo. — Antonio García Jariu. — Salustiano Sanchez. — Juan Rodriguez. — David T. Rodriguez. — José Tardáguila. — José Rincón. — Benito Vicente. — Valentín Hernandez. — Olegario Gala. — Baltasar Gomez. — Santiago Prieto. — Emeterio Prat. — Claudio José. — German Gala. — Julian Gonzalez. — Meliton Barrado. — Guillermo Ferro. — Félix Diez. — Genaro Herrero. — Diego Gomez. — José Medina. — Fernando Otero. — Jacinto Martín. — Angel Gutierrez. — Antonio Serrano. — Abundio de la Rúa. — Indalecio de la Rúa. — Benito Vicente. — Félix Andros. — Nicolás Cabito. — Luis Martín. — Ricardo Canto. — Santiago Gonzalez. — Manuel Iglesias. — Tomas Chavarria. — Juan Ballesteros. — Benito Hernandez. — Fernando Lozano. — Miguel Benito. — José Marcos. — Pedro Marcos. — Francisco Hernandez. — Segundo Hernandez. — Santiago García. — Antonio Hernandez. — Luis Barrado. — Manuel Gil. — Juan Francisco Gonzalez. — Manuel Medina. — Bernardino del Valle. — Manuel Brusi. — Benito Gonzalez. — Marcelino Marcos. — Marcelino Ledesma. — José de Dios. — Domingo Ledesma. — José Bazo. — Luciano García. — Pedro Martín Cerezo. — Federico Moro. — Vicente Segundo. — Julian Herrero. — Bernardino Nuñez. — Juan Antonio Hernandez Tibares. — Martín de Mora. — Jacinto García. — José Gonzalez. — Antonio Hernandez. — Cleto García. — Nicolás Medián. — Nicolás Barbero. — Juan Cantero. — Nicolás Diez. — Ramón García. — Calixto Escolar. — Juan Tejada. — Luis Benavente. — Antonio Gomez. — Antonio Juanes. — Fernando Juanes. — Manuel Juanes. — Indalecio Juanes. — Ignacio Moreno. — Francisco Ramos Rebolo. — Gabriel Villar García. — Prudencio Santos Vicente. — Presbítero del orden de Cister y Capellán rector del hospital de la Santísima Trinidad de esta ciudad. — Pedro Lopez. — Leandro Navarro. — Bartolome Sanchez Cuadrado. — F. Miguel Llana. — José Blanco Manuel. — García Sanchez. — Eusebio Sanz. — Eugenio Guillermo Gonzalez. — Lorenzo Gonzalez. — Valeriano Garrote, por mi, mi mujer y mis hijos. — Jacinto Martín. — Fr. Francisco Barcia. — Saturnino Rincón. — Pedro Herrero. — Juan Duran. — Juan Herrero. — Elías Alvarez de Castro. — Pedro Martín de Osmi. — Manuel Escudero. — Antonio Elena. — Alberto Losada. — Arturo Losada. — Ramón Losada. — Pedro Mendez. — Juan Mendez. — Juan Sanchez. — Manuel Marcos. — Lorenzo Mendez. — Juan Mendez. — Santos Borreg. — Juan Gonzalez. — Juan de Tapiá. — Lorenzo de Tapiá. — Miguel Fuentes, Presbítero. — El marques del Vado del Maestro.

SEÑORA:

Los que suscriben, Párroco y Capellán de esta villa, tienen el honor de exponer á V. M. con la debida sumisión que, si siempre conceptuaron un gravísimo mal el reconocimiento por V. M. del llamado reino de Italia, desde que han leído las preciosas exposiciones de los dignísimos Cardenal Arzobispo de Burgos y Obispo de Tarazona, dirigidas á V. M. contra dicho reconocimiento, se han convencido hasta lo sumo, de que hay que suplicar á V. M. que evite semejante calamidad. Los exponents manifiestan en particular sus temores, no obstante de saber que este ayuntamiento constitucional eleva igual súplica á V. M. á nombre de todos los vecinos.

Dios guarde la importante vida de V. M. y su Real familia muchos y felices años.

Valdelecha, en la provincia de Madrid, á 18 de Julio de 1865. — Señora. — A L. R. P. de V. M. — Ascensio Ramón de Zuloaga. — Francisco Gomez y Morales.

SEÑORA:

El que suscribe, Cura Párroco de la villa de Morés, en la provincia de Zaragoza, y súbdito fiel de S. M., con el debido respeto expone: Que sus más ardientes deseos y los sentimientos religiosos de sus feligreses, que cree fielmente interpretarlos, son de que S. M. se detenga en reconocer el llamado reino de Italia, hasta tanto que, como el más interés en ello, no lo sea por Su Santidad Pío IX, cuya voz suprema todo católico amante de su religion debe escuchar y actuar.

Así os lo suplica por sí y en él de sus feligreses, el último de sus súbditos que B. S. R. P. en Morés, á veinte y uno de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco. — Leonardo Gimeno y Maestro.

Continúan las firmas de los que suscriben la exposicion de Bilbao que ayer insertamos:

Pedro Blanco. — Félix Guinea. — Rafael de Mediola. — Salvador Mediola. — Miguel de Gaminde. — Miguel Chantillas. — Juan Parraza. — Pedro Arceche. — Dámaso de Gaminde. — Laureano de Molinero. — Agustín de Arriga. — Rufino de Gaminde. — Agustín de Azcuerriaga. — Juan Alonso. — José María de Irarriaga. — Francisco de Arzubiaga. — Ignacio de Elizondo. — Agustín de Gam. — Leoncio Ruiz. — Juan Bautista de Elizondo. — Felipe de Echegaray. — Pío José de Uranga. — Toribio Lopez. — Celestino de Arribaga. — Juan Bas de Hormaeche. — Antonio de Arribaga. — Pedro de Mendivil. — Manuel de Urbizo. — Nicolás de Ezaga. — Miguel Vallejo. — Presbítero. — Evaristo de Garachana. — Capellán del Hospital civil. — José Ulpiano de Yaza. — Presbítero — Martín de Landia. — Pío de Lancheras. — Casimiro Pereda. — Sotero de Sarachaga. — José María de Sarachaga. — José María de Maruri. — Zenón de Ordoñana. — Juan de

Gárate. — José María de Gárate. — Joaquín de Zorrilla. — Juan Mozota. — Luis de Arrieta Mascaraña. — Ignacio Abaitua y Soaegui. — Juan Narciso de Olano. — José de Alday. — Modesto de Bangochea. — Capellán del hospital civil. — José Antonio Garmentia. — Luis de Maguregui. — Esteban Castro. — Juan Parra. — Obdulio Castro. — Isidro Ayesta. — Simón Rico. — José Manuel Gohin. — Juan Martín Eguileor. — Juan Félix de Arámburu. — Julian Benito. — José de Garro. — Pedro de Arribaga. — Carlos Mathurin. — Juan de Basterra. — Juan de Asategui. — Gregorio de Irujo. — Hilario de Luisa. — Julian Arana. — (Continuán.)

Desde el día 1.º del corriente mas est. mos publicando exposiciones á S. M. contra el reconocimiento del robo de Italia. De entónces acá, ni un sólo día hemos dejado de dar á luz documentos de este género, siendo de notar que de las veinte columnas de que se compone un número de EL PENSAMIENTO, quince han solido ir todas llenas de exposiciones.

Además de esto, en la semana pasada hemos dedicado á todo un Suplemento de diez columnas y ayer un número entero extraordinario.

Téngase presente que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no es el único periódico que publica protestas y peticiones contra el reconocimiento: tambien aparecen en La Regeneracion muchas que no vienen en nuestro periódico.

Todo esto es notabilísimo, extraordinario, inaudito, desconocido en los fastos españoles del derecho de petición; pero todavía no da una idea aproximada del movimiento de la verdadera opinion pública contra ese desdichado proyecto del Gobierno.

El número de exposiciones que hemos publicado, es muy poca cosa en comparación de las innumerables que tenemos que publicar; y las que aun conservamos inéditas y preparadas para la imprenta, son nada relativamente á las que de todas partes se anuncian.

Crean nuestros lectores que no los exajeramos al asegurales que el movimiento de exposiciones y protestas, á pesar de ser el mayor que se ha conocido en España desde la fundación de la Monarquía hasta ahora, ese movimiento espontáneo, vivo, general de todas las provincias, de todas las ciudades, de pueblos, aldeas y caseríos, está todavía muy en sus principios: no es una sombra siquiera en comparación del cuerpo gigante, colosal, inmenso que ha de tomar.

Por la premura del tiempo, por las labores urgentes y perentorias de la recolección de frutos, por los viajes y ausencias propios de la estación, las exposiciones vienen de algunos puntos con menos firmas de las que los mismos pueblos desean; pero eso no les importa: se sigue firmando, y hay pueblo que nos ha remitido ya cinco ó seis distintas, y siempre suscritas por diferentes nombres.

Nosotros apenas tenemos tiempo de ordenarlas, de revisarlas, de leer las cartas con que se acompañan; y eso que despues de atender al periódico, no hacemos otra cosa en todo el día, y hemos pasado alguna noche en claro ocupados con este trabajo.

A la vista está: en la confusion de tanto documento, en la inundación de cada correo, todavía no se ha repetido la inserción de uno solo de aquellos; y lo que es más, todavía no hemos tenido en los millares de firmas que publicamos, una reclamación siquiera. Demos más; una reclamación ha habido. El sábado dudamos de la autenticidad de cierta exposición, y así lo manifestamos con nuestra habitual franqueza, y ayer se nos demostró, con gran satisfacción nuestra, que la exposicion era legítima y verdadera.

Si de las reflexiones que el número de ellas nos sugiere, pasamos al espíritu que las informa y á los generosos sentimientos en que vienen empapadas, no tenemos palabras con que encarecerlos. Los periódicos extranjeros han llamado ya la atención de sus lectores acerca de este punto, asombrados, absortos por la fuerza del sentimiento católico, por los arranques del espíritu monárquico, por la explosión de ideas de noble independencia, de generosa altivez, de verdadero españolismo que las exposiciones y protestas revelan, y por la valentía y santa libertad con que tan hondos y riquísimos afectos están expresados.

Apelamos á la conciencia íntima de los hombres de bien de todos los partidos políticos. Demócratas, progresistas, unionistas, si sois sinceros, si sois honrados, si sois patriotas, sentid en hora buena que la mayoría de los españoles no piense como vosotros, pero no podreis menos de experimentar cierto orgullo al ver tanta dignidad, tanto valor y tan santa libertad en el lenguaje rudo á veces y desnudo de atavíos con que los españoles compatriotas vuestros rechazan toda humillación ante el extranjero, hermanando magnífica y admirablemente la verdad con el respeto, la franqueza con el cariño, la sinceridad con la sumisión.

Si estamos descubriendo en las entrañas de la tierra española un tesoro que se creia extinguido. Hay aquí verdadera opinion pública, conciencia pública, espíritu nacional, génio, carácter, pensamiento español: hay aquí elementos de grandeza y de gobierno, con los cuales apenas se ha contado hasta ahora, y con los cuales es preciso, indispensable, contar adelante. Si al Trono se le dice: no hay más remedio que echarse en brazos de la revolución ó admitir la intervención más ó menos directa de Gobiernos extranjeros para salvarle; al Trono se le miente y á la nación se la insulta. Seamos católicos: católicos con el Papa, católicos

con los Obispos, católicos con el Clero, católicos con la inmensa mayoría de la nación; seamos monárquicos y españoles, verdaderos españoles como en la época de la Independencia, y nos hemos salvado.

Hasta ahora todo se ha hecho por la revolución, porque apenas se ha oído otra voz que la suya: la revolución ha sido exclusivamente atendida, constantemente mimada; parecía que en España no había otro león a quien harto de sangre y despojos. Ahora España está hablando, y la fiera tiene que enmudecer; España está hablando como católica, y tiene que callar toda política; España está hablando como pueblo, y tiene que esconderse avergonzado todo partido. Abajo toda bandera política, porque se ha alzado la bandera Española. Saludémosla todos con pecho alborozado, y todos hacia ella tendamos los brazos cayendo de hinojos.

A su sombra cabe toda política que quiera ser verdaderamente católica, monárquica y española. Cabe la democracia, si por democracia se entiende amor al pueblo; cabe el progreso, si por progreso se entiende la verdadera civilización: cabe la libertad, si la libertad es cristiana.

Sepan los Gobiernos que no serán ni podrán ser nunca verdaderamente populares si no son verdaderamente católicos. Todo en España, todo lo grande, salvador y trascendental se ha hecho por el Catolicismo. El Catolicismo dió origen al reino de Asturias y al reino peninsular, sin él España sería hoy una provincia musulmana. Eramos una nación miserable a mediados del siglo XV, fuimos la nación más poderosa en manos de Isabel la Católica. El Catolicismo nos salvó en la guerra de la independencia, el Catolicismo puede salvarnos hoy, este mismo día, esta misma tarde, por medio de este mismo Gobierno, sólo con renunciar al reconocimiento que está negociando.

Rugirá la revolución; pero el grito inmenso de alborozo que saldrá del corazón católico de todos los españoles, ensordecerá sus rugidos.

Aseguramos al general O'Donnell que, de muchos siglos a esta parte no se habrá dado una medida más popular: popular en las ciudades, popular en las aldeas, popular en las entrañas de la española tierra. ¿Qué decimos? Popular en las filas mismas del vicalvarismo.

¡Oiga bien el Gobierno lo que le decimos. Está rodeado de aduladores que le engañan miserablemente, está cercado de turbas de hambrientos ganapanes capaces de vender al Justo por los treinta dineros de un destino. Oiganos á nosotros que no queremos empleos, que no tenemos otro interés que el de que dure y gobierne si ha de gobernar en justicia, y viva más años que Matusalem. Los unionistas le oyeran hablar del reconocimiento, y aplaudan el reconocimiento; no porque así lo sientan, sino porque así creen agradar al general O'Donnell y recibir de él más pronto el miserable pedazo de pan que necesitan; pero apenas se vuelven las espaldas, apenas oyen á sus madres, á sus esposas, á sus hijas, empiezan á murmurar y á decir que es un empeño temerario el contrariar abiertamente la opinión pública; que nadie se acordaba ya en España del reconocimiento, y que el general O'Donnell va á quedar hundido si lo lleva á cabo: que el Gobierno tiene una magnífica ocasión para volverse atrás sin desdoro, toda vez que prometió reconocer al Gobierno de Florencia sin lastimar los intereses del Catolicismo, y al Gobierno de Florencia no admite semejantes condiciones.

Creemos el general O'Donnell: nunca se desprecia en vano la voz de un pueblo entero, y nunca la voz de pueblo alguno ha sonado más alta que esta sonando hoy en esas exposiciones. No hay mañana ni concierto en ellas; se lo aseguramos bajo nuestra palabra de honor, por la vida de nuestros hijos, por la salvación de nuestra alma. Son espontáneas, son propias; no hay mano bastante robusta para hacer mover á un tiempo y á la fuerza tantas y tantas manos. Sólo Dios tiene poder tan grande.

El abandono del retraimiento, única medida salvadora para la nación, sería también la única que podría salvar al general O'Donnell. Si el reconocimiento se verifica, la revolución no se lo agradece y todos los católicos españoles quedarán hondamente lastimados.

Piense pues el general O'Donnell si le será dado vivir entre los gemidos de los católicos y los cánticos de triunfo de la revolución envanecida y cada vez más audaz y exigente, que tiene por lema de su bandera, ó todo ó nada.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Aateayer se presentaron varios progresistas al general O'Donnell solicitando que se les diese el mando civil de algunas provincias, ofreciendo en cambio de esta concesión que su partido saldría del retraimiento.

No sabemos si el general O'Donnell habrá entrado en tratos con los solicitantes; pero sea la que quiera su conducta, podemos asegurarle que nada conseguirá con acceder á sus deseos, porque la gran mayoría del progresismo no está por volver á la vida política hasta que se cumpla el programa en que habían convenido ellos y los vicalvaristas cuando su coalición contra el ministerio Narvaiz.

Y el general O'Donnell sabe, por lo menos tan bien como sus amigos de ayer, que aquel programa quedó sin cumplirse desde el punto que, según *Las Novedades*, juró lo que se había comprometido á destruir.

Tenemos el mayor gusto en hacer público que el Sr. D. Rufino Martín Romero, á quien

nos referimos en nuestro número del sábado, es un sujeto dignísimo, que con honrada fe y noble patriotismo protesta contra el reconocimiento del Robo de Italia.

Al hacer esta pública manifestación y al aceptar, por lo que nos honra, el título de sus amigos, más que acceder á sus ruegos, cumplimos un deber de justicia, á cuya voz jamás somos sordos.

El mismísimo diablo son los diarios vicalvaristas:

A uno de ellos, solito, sin inspiración de nadie, se le ha ocurrido escribir lo siguiente:

«Siempre que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL habla del reconocimiento de Italia, lo llama rudamente el Robo de Italia. Y añado que aunque se reconozca, continuará llamándole robo, y considerará cómplices á los que lo consientan ó lo apoyen.

De manera que si la Reina firma el reconocimiento, será cómplice del robo.»

Como los vicalvaristas no han insistido, con buen acuerdo, en atribuir importancia al hecho del Cura de Corella, que comunicó á *El Diario Español* su correspondencia de aquel punto, nosotros lo dejamos también estar; pero advirtiéndole que si por esta y otras razones de gran peso permanecemos callados, quebrantaremos nuestro propósito si se nos provoca, y diremos cuanto nos consta de aquel escandaloso suceso, del que tenemos noticias de origen muy respetable.

El yerno de la situación, que gobierna en Zamora, y que como nuestros lectores saben ha hecho formar una sumaria contra los españoles que escudados en el artículo 3.º de la Constitución suscriben peticiones dirigidas á S. M., no ha creído deber interponer su autoridad para que los pocos autónomos de aquella localidad la escandalizasen con la serenata que dieron al señor Castelar la noche de su llegada, en la que le aclamaban «jefe de la democracia.»

La conducta del Sr. Benisa la encontramos lógica.

El que prohíbe peticiones católico-monárquicas, debe autorizar manifestaciones democráticas.

Este gobernador está verdaderamente en el secreto de la política del Gabinete.

Dicen de Londres con fecha 18:

«Se asegura que el general Lamarmora, en una respuesta firme y enérgica, ha rehusado dar al Gabinete español las explicaciones que éste le pedía sobre la política futura de Italia, como condición del reconocimiento; pero se cree que á pesar de todo el reconocimiento se hará, con lo que ganará aquí mucha popularidad el ministerio O'Donnell.»

Con fecha 19, escriben de París:

«Anteayer pasó por esta, y hoy habrá llegado á su destino, el correo portador del despacho dirigido por el Sr. Bermúdez de Castro al Sr. Zarco del Valle, encargado de negocios de España en Florencia.»

Con fecha 21, escribía *La Italia*, diario de Florencia:

«El despacho diplomático español referente al reconocimiento de Italia, que ha recibido recientemente el Gobierno de Víctor Manuel, no envuelve reserva alguna, sino que por el contrario se manifiesta en él las mayores simpatías y sentimientos los más amistosos hacia el reino de Italia.»

En *La Patrie* han visto la luz las siguientes líneas:

«Nos escriben de Madrid que se ha expedido desde aquella capital con destino á Florencia, el 14 ó 15 de este mes, un despacho concerniente al reconocimiento del reino de Italia.»

Si nuestras noticias son exactas, aquel despacho, que cierra las negociaciones, no contiene ni condiciones ni restricciones esenciales.

Se puede, pues, considerar el reconocimiento del reino de Italia por España como un hecho consumado.»

La Correspondencia de hoy por la mañana, dice lo siguiente:

«Ayer se daba por seguro en círculos políticos, por lo general bien informados, que se hallaba ya en poder del señor ministro de Estado el parte de Florencia en que se notifica el nombramiento del plenipotenciario italiano.»

La Patria, diario vicalvarista, escribió el sábado por la noche lo siguiente:

«Creemos poder asegurar que no tiene fundamento lo que dice hoy *La España* sobre no sabemos qué condiciones impuestas por la corte de Florencia al Gobierno español.

Si el Gobierno de España diese oídos siquiera á la menor de esas condiciones que pudieran menoscabar su independencia y su vivo interés por la ventura del Pontificado, EL GOBIERNO ESPAÑOL SE DESHONRARÍA.»

La España comentando estos hechos, escribe:

«Dice *La Patria* que si el Gobierno español hiciera eso, se deshonraría. Pues bien, nosotros decimos lo mismo de esta otra manera: si el Gobierno ha hecho eso, según declaración previa de sus propios amigos, se habrá deshonrado.»

Nosotros nada tenemos que añadir.

No es exacto: tenemos que añadir las siguientes líneas con que comienza una carta de París, fecha 19 del corriente, que publica el *Diario de Barcelona*:

«El *Moniteur*, dice, sigue ocupándose extensamente en los negocios de España.»

¿Green nuestros lectores que necesitan después de esto comentarios los anteriores hechos?

¿Green que podríamos nosotros hacerlos libremente?

Pues partiendo de este supuesto háganlos ellos: nosotros únicamente les daremos la *Clave* para sus meditaciones. Mediten acerca del siguiente punto:

«¿Se sabe quién manda aquí?»

El señor secretario del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Tarazona, nos remite la siguiente comunicación, que insertamos con el mayor gusto.

En ella, y entre otras cosas, verán nuestros lectores DESMENTIDA la noticia echada á volar por *La Correspondencia*, suponemos que con la autorización competente, y comentada por sus colegas vicalvaristas, de que el Sr. Posada Herrera haya escrito carta de ninguna especie á aquel dignísimo Prelado.

¿Si iremos á averiguar que tenía razón el periódico que dijo se había escrito esto para tranquilizar á Quien había exigido al Sr. Posada que diese tal paso?

Pero amigo, se corrió la manta, y se descubrió el pastel.

Hé aquí la comunicación:

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

TARAZONA, 21 de Julio de 1865.

Muy señores míos y de mi aprecio: Ha llegado á noticia de mi amado señor amo, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, de quien tengo el honor de ser secretario, la carta de un unionista liberal de Corella, que *La Esperanza* ha copiado de *El Diario Español*, insertándola en el núm. 6377; y desde luego me ha autorizado para desmentir la falsa aserción del unionista liberal, cuyo nombre se oculta, en que refiere haber recibido el Cabildo de Corella una comunicación del Obispo de Tarazona para que con urgencia expusiese á S. M. contra las aseveraciones del ministro de la Gobernación. Nada más falso; y ni su excelencia ni nadie ha dirigido en su nombre semejante comunicación á dicho Cabildo ni á ningún otro de la diócesis.

Asimismo, viéndome que varios periódicos suponen haber escrito á S. E. I. el señor ministro de la Gobernación alguna carta ó documento, con motivo de lo que, rebatiendo las expresiones que profirió contra el Catolicismo, escribió S. E. I. en su exposición, me autoriza igualmente para hacer público que esto no es cierto, y si que no ha recibido el señor ministro ni una letra.

Sírvanse Vds. insertar estas líneas en su periódico, para que la verdad quede en su lugar.

De Vds. afectísimo seguro servidor y Capellán, que su mano besa. — GREGORIO MEDINA.

La Correspondencia publica el siguiente pronóstico del resultado que ha de tener la causa que se sigue en Valencia contra los jefes del regimiento de Borbon.

No sabemos si lo hará competentemente autorizada.

«Hoy, según nuestras noticias, se celebrará en Valencia el consejo de guerra para juzgar al coronel Alemán y demás jefes complicados en el supuesto ó verdadero delito de sedición que se atribuyó al regimiento de Borbon. Según noticias, se espera un buen resultado por lo que aparece del sumario.»

Para ilustración de la causa en cuyo buen resultado parece que *La Correspondencia* tiene, competentemente autorizada, gran confianza, reproducimos el siguiente trozo de una carta de París que publica *La Epoca* el sábado por la noche:

«Ustedes han dicho y con razón, que en París se conocieron á tiempo los sucesos de Valencia. Tal vez los elementos con que contaba aquella vasta conspiración se daban la mano con ciertas aspiraciones y tendencias que ocasionaron aquí un ostracismo ruidoso. Lo positivo es, que para preparar el movimiento antidinástico ó ibérico de Valencia, relacionado con otro en las fronteras de Portugal, hubo más de un millón de francos y seis mil carabinas enviadas á las costas de España. Lo que no se concibe es como faltó á los jefes, que estuvieron en Valencia y en Oporto, la decisión para arrojarlos al campo en el momento crítico contando con los elementos con que contaban.»

Por más que los diarios liberales, y especialmente los ministeriales, traten de hacer ver que nada les importan las exposiciones contra el reconocimiento del robo de Italia; por más que, burlándose de ellas y hasta de sus autores, cualquiera que sea su carácter, quieran aparentar que no merecen aprecio y que no les hacen mella alguna; basta observar su conducta, basta leerlos para convencerse de que conocen la importancia y el verdadero valor de esas exposiciones que caen sobre ellos como una losa de plomo que no bastan á remover todas sus fuerzas. En una palabra, digan lo que quieran los liberales, sólo con leer sus órganos basta para comprender que las exposiciones son un dardo que no se pueden arrancar del corazón. Los medios que han puesto en juego, los esfuerzos que han empleado y siguen empleando para contener ese torrente de firmas que de todas partes vienen á pedir á S. M. la Reina que no se consuma el horrible sacrilegio del reconocimiento del robo arriba dicho, son inculcables.

Empezaron por ponderar los sentimientos católicos del Gobierno, que no haría el reconocimiento, según decían, sin pener á salvo los altos intereses del Catolicismo; á poco anunciaron que Su Santidad prestaba su asentimiento en una carta en que contestaba á otra de S. M. la Reina; más tarde propalaron diferentes veces la noticia, tan falsa como la anterior, de haberse recibido de Roma despachos que manifestaban una actitud benévola hacia el reconocimiento; después trataron de hacer aparecer á los Obispos en contradicción unos con otros y con el Nuncio de Su Santidad, y á todo esto los órganos noticieros y no noticieros descargaban diariamente un diluvio de noticias asegurando que el reconocimiento está hecho, que los representantes están nombrados, que las negociaciones están terminadas, que no hay obstáculo en ninguna parte, y otras cuantas por el mismo estilo.

Pero ni los Obispos han cesado de representar á la Reina, ni el piadoso pueblo de esta na-

ción católica ha tenido por conveniente contestar á tanta paparrucha de otro modo que remitiendo á toda prisa exposiciones y más exposiciones. Mas como los liberales son ciegos y no se convencerán, ó por mejor decir, flajen no convercern, todavía andan ideando nuevos medios de resistencia y tocando toda clase de resortes.

A *El Diario Español*, órgano el más aguerido y el más distinguido por la Unión liberal, toca por hoy la gloria de haber descubierto una nueva que por fuerza ha debido hurtar de entre los secretos del diablo. Visto que los reverendos Obispos no hacen caso ni de sus halagos ni de sus insultos, visto que la mayor parte de ellos ha remitido ya su correspondiente exposición y que otros se disponen á remitirla, *El Diario Español* apela al recurso ¡qué horror! ¡qué delirio! de excitar á los Curas párrocos que no imiten la conducta de sus Prelados, que se nieguen á obedecer las órdenes que de ellos reciban para promover una agitación facciosa. Ciego sin duda debe estar *El Diario Español*, y ciego debe estar también *Las Novedades* que copió los párrafos en que esto dice aquel.

Si se tomaran el trabajo de leer las numerosas exposiciones que vamos publicando, verían que en todas ellas aparecen las firmas de los Párrocos y de los Sacerdotes del Cabildo parroquial, adhiriéndose á las exposiciones de sus Pastores, y aun precediendo á estos, pues tal es el convencimiento que tienen de la unidad de ideas y sentimientos que animan al Episcopado y á todo el Clero español. No, no logrará *El Diario Español* su maquiavélico y diabólico intento; antes al contrario, lo que conseguirá es que los Párrocos y los Cabildos de las catedrales y el Clero todo se dé más prisa á demostrar que en esta cuestión sólo hay una manera de ver y una manera de pensar conforme en un todo con las declaraciones del Episcopado del universo y del venerable Jefe de la Iglesia.

Por otra parte, los Párrocos saben á qué atenerse en cuanto á los halagos que les prodigan los liberales cuando se trata de combatir á los Obispos; los Párrocos saben bien qué significan esos ultrajes en boca de los que los han reducido á la miseria y los motejan á cada paso de rudos, ignorantes, etc., etc.

Basque, pues, *El Diario* otro resorte, que lo que es este no dará resultado.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Podemos asegurar del modo más absoluto y terminante, que no es cierto lo que dice *La Soberanía Nacional* anoche, de que el Sr. Cánovas del Castillo haya enviado su dimisión de ministro de Ultramar.»

Nosotros podemos asegurar del modo más absoluto y terminante, que *La Correspondencia* está competentemente mal enterada, ó se aparta voluntariamente de la exactitud de los hechos. La dimisión del Sr. Cánovas debió presentarse al Gobierno el viernes ó sábado último, por mano de un personaje político, que con ella recibía instrucciones, mediante las cuales no debía admitir explicación ni tréguo alguna.

El Sr. Alonso Martínez tampoco las tiene todas consigo. El día mismo pensado dará otro disgusto á la Unión liberal.

Según se dice, y no dejaremos de aplaudirlo si se confirma, la dimisión del primero, y la intranquilidad del segundo, tienen por motivo capital el no querer llevar su liberalismo hasta punto de reconocer el robo de Italia.

Recomendamos á los amigos de ayer del general O'Donnell la lectura de las siguientes líneas de una carta dirigida al *Diario de Barcelona* por su correspondiente madrileño Sr. N.:

«Harto saben los enemigos del general O'Donnell que este no faltará nunca á lo que debe á su Reina y á su patria, impulsado por algún interés de ambición ilegítima, ambición que para nadie sería de más tristes consecuencias que para él mismo.»

¿Lo ven ustedes?

La Patria dice en un lugar de su número del sábado, que así ciertos ataques á altísimos objetos no sufren la misma suerte (la denuncia) es porque están hábilmente disfrazados. De otra manera, añade, el fiscal procuraría también que no quedasen impunes.

Y en otro lugar del mismo número dice lo siguiente, hablando del periódico *El Guirigay*:

«Su título desde luego no nos agrada, pero cuando tuvimos el disgusto de leerlo y ver sus caricaturas, á que llamamos primer cuadro, formamos del citado periódico una idea muy triste.

¿A dónde vamos á llegar si se consiente un lenguaje tan libre y esas caricaturas que ofenden á la moral y á las buenas costumbres por su doble sentido?»

Queda, pues, demostrado que ciertas cosas circulan porque están hábilmente disfrazadas.

¿Si no!.....

El mismo periódico (*La Patria*) publicó el viernes una colección de párrafos insultos, en los que trataba á los reverendos Prelados de la manera groserísima que van á ver nuestros lectores:

1.º «Los periódicos de Córdoba han oído decir que el Obispo de aquella diócesis ha remitido hace tres días una humillísima exposición de capa y espada á S. M., en la cual manifiesta una colección de calamidades que van á venir sobre el país si se reconoce el robo de Italia.

¡Qué miedo!!!

2.º «Para que puedan nuestros lectores formar una idea de lo mucho que nos aprecian los señores Obispos y de la justicia con que tratan á la prensa, ahí va lo que el reverendo José, Obispo de Lugo, dice en la sentida y humillísima protesta que ha dirigido á S. M.» (Copia un trozo de ella, y añade: «Agradeceis, P. José, y hasta otra.»

3.º «*El Leon Español* está ocupado hoy en su

mayor parte por las protestas de los Obispos de Lugo, Leon y Avila. Estas protestas, que el citado periódico juzga notabilísimas por lo buenas, están redactadas en un lenguaje poco digno, llenas de amenazas y tonterías incalificables y aderezadas con la salisilla consabida de herejes, sacrilegos, ladrones, estafadores, visionarios, soñadores y enemigos de la religión y fe católica.

No las publicamos, porque, aunque malas, son largas y no tenemos espacio para publicar cosas semejantes.»

4.º Da noticia de la exposición del Sr. Obispo de Segovia y exclama:

«Una exposición más que importa al mundo! Estos excesos inspiraron á *El Leon Español* la siguiente protesta:

«Los periódicos ministeriales y algunos que no lo son, pero que como aquellos forman siempre coro cuando se trata de atacar al clero...»

La Patria, al hacerse cargo de esta fundadísima queja, dice:

«Esto se llama calumnia.

Nosotros no hemos atacado al Clero; atacamos á los hipócritas, á los neos, á los fariseos y á todos los que nos calumnian.»

Nuestros lectores, con el proceso delante, verán á quienes llama *La Patria*, hipócritas, neos y fariseos, y verán si se calumnia á *La Patria* diciéndola que ataca al Clero.

La Patria lo que no hace es escribir con respeto y como deben de los Prelados de la Iglesia, sucesores de la Iglesia, sucesores de los Apóstoles, hombres que aún no se han atrevido á renegar públicamente de la fe de Cristo.

Parece que los documentos todos que procedan del ministerio de Hacienda irán redactados en idioma universal.

Esta mejora se deberá á la eficaz cooperación del Sr. Gisbert, propagador del idioma y asociado al señor Alonso Martínez.

Las órdenes para la salida de la corte de la Granja en dirección á Zarauz, están dadas para el 1.º de Agosto; pero encontrándose el Rey enfermo, no tendría nada de extraño que la marcha se suspendiese si el alivio no viene antes del día fijado.

La Gaceta publica hoy la ley derogando la segunda parte del artículo 42 de la ley vigente de imprenta; y un Real decreto aprobando el reglamento para la formación y rectificación de las listas de jurados y demás formalidades que han de observarse en el sorteo de los jueces de hecho y en la constitución definitiva del tribunal de imprenta.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco Solano y Santa Cristina.—Vigilia.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Santiago, Apóstol y San Cristóbal, mártir.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santiago, donde se celebrará á su titular con Misa mayor y sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Se celebrará también á Santiago, Apóstol, en la parroquia de San Ginés, y predicará en la Misa mayor un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

El capítulo de caballeros de la orden militar de Santiago celebrará también la fiesta del Santo Apóstol en la iglesia de sus Comendadoras con gran solemnidad.

En las parroquias habrá Misa mayor á las diez.

Continúa en Loreto la novena á San Joaquín y Santa Ana.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación, en su iglesia; ó la de la Gracia, en San Ignacio.

Se reza de Santiago, Apóstol, con rito doble de primera clase y octava.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

LONDRES, 23.

Ha fracasado por completo el proyecto del Gobierno italiano relativo á la llegada al puerto de Brindisi de la Mala de las Indias orientales, y á su tránsito por la Península.

El dictamen de los delegados ingleses encargados de estudiar dicho proyecto, ha aprobado la absoluta imposibilidad de su realización.

BERLIN, 23.

El Rey Guillermo ha llegado á Salzburgo. Se han cambiado nuevas notas diplomáticas entre los señores Bismark y Mensdorff, relativas á los Ducados, cuya situación se presenta bajo un aspecto cada día más desfavorable.

El Gobierno ha tomado sus precauciones para que no se turbe en Colonia la tranquilidad pública.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidados 41-50 publi.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-70 no publi.
Deuda del personal, 23-30 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 79-50 publicado.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Macbeth*.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.